



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

LA REESCRITURA DEL *DIARIO DE A BORDO* Y
LA FIGURA DE CRISTÓBAL COLÓN EN *THE
ACCIDENTAL INDIES* DE ROBERT FINLEY

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN LETRAS

(MODERNAS INGLÉSAS)

PRESENTA:

ANA PAULINA GIL VARGAS



TUTORA: MTRA. CLAUDIA LUCOTTI ALEXANDER

MÉXICO, D.F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A la Mtra. Claudia Lucotti por guiarme paso a paso durante esta travesía, con la intrepidez de Colón y la generosidad de Las Casas.

A la Dra. Nair Anaya por todas las oportunidades brindadas, por la paciencia y sobre todo por la confianza en nuestro pequeño grupo de jóvenes mentes.

A la Dra. Graciela Martínez-Zalce por el apoyo que brindó a una desconocida y por sus palabras optimistas.

A la Mtra. Charlotte Broad por ser y estar siempre atenta.

A la Mtra. Julia Constantino por deconstruir esta tesis.

A mi mamá por su amor incondicional y por soportarme otros tres años mientras elaboraba este proyecto.

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulo I: Un re-cuento de la primera travesía atlántica	19
Capítulo II: Una cartografía de las islas del Paraíso	50
Capítulo III: La carta y la sombra	82
Conclusión: Traducción, traslación y tradición	105
Bibliografía	116

INTRODUCCIÓN

It is the pointing hand, the index, the finger that names, decrees, instructs, and governs, the hand whose will is fulfilled. The hand that points is magical: it has the powers of levitation, of transformation, of creation and self-creation, and alas, of assimilation and of extermination.

Robert Finley, *The Accidental Indies*

En la nota final de su primera novela *The Accidental Indies*, Robert Finley relata cómo durante su infancia navegó por las costas de Nueva Escocia y Terranova, contemplando las distancias entre la niebla atlántica. Ya de adulto, el profesor y escritor canadiense se sumerge en los textos que hablan de otro viaje, también a través del Atlántico, pero en costas más cálidas y cuando éste era conocido como la Mar Tenebrosa, el único e infranqueable Océano. El resultado de las travesías del niño y el hombre nos trae una visión del accidente que hace más de quinientos años llevó a un almirante genovés con credenciales castellanas hasta las Indias Occidentales.

The Accidental Indies se sitúa en el inicio de las grandes expediciones hacia el Nuevo Mundo y por lo tanto de las descripciones de pueblos y costumbres desconocidas para la mente europea. Esta novela canadiense nos muestra a Cristóbal Colón como representante de toda una ideología expuesta en la literatura de viaje que lo antecede, la cual fue de vital importancia para la escritura de sus propios textos. En efecto, Finley y Colón tienen más en común que su pasión por navegar a través del Atlántico ya que ambos también surcaron y exploraron las páginas de los relatos de viaje. El autor canadiense escribe *The Accidental Indies* a partir de una bibliografía amplia que incluye por supuesto textos colombinos como

el *Diario de a bordo* del primer viaje y la *Carta* que anunció su éxito, además de la literatura de viaje que el mismo almirante consultó para sustentar y defender su proyecto, en especial el *Libro de las maravillas* de Marco Polo, la *Historia natural* de Plinio el Viejo, el *Imago Mundi* de Pierre d'Ailly y *Los viajes de Sir John Mandeville*.

La literatura de viaje ocupa un lugar muy singular dentro de la historia de las letras, ya que suele colocarse en la frontera entre disciplinas aparentemente discordantes como lo son la ciencia y la literatura; también resulta difícil establecer sus límites genéricos, pues se caracteriza por tomar la forma de diversos géneros, como la crónica, el diario y la novela. En general se suele dividir en viajes ficticios, como los relatos de Julio Verne, y viajes reales o no ficticios, como las crónicas de los exploradores del siglo XVI. Lo cierto es que la exploración europea y el descubrimiento de nuevos pueblos y culturas siempre han ido de la mano con la literatura de viaje.

La escritura de relatos de viaje ha sido crucial para la cultura occidental en el momento de otorgar un lugar a lo nuevo y lo desconocido. Escribir, nombrar algo, es el primer paso para la asimilación del otro ya que permite hacerlo parte de un código conocido. Los exploradores hacen mapas y utilizan herramientas para medir y clasificar y posteriormente escribir los resultados de sus investigaciones, las cuales a menudo se encuentran plagadas de prejuicios dictados por prácticas de escritura milenarias, por los modos de percibir y describir que Occidente ha adoptado tradicionalmente en sus encuentros con el resto del mundo.

Esta tradición literaria de relatos de viaje se encuentra resumida dentro del texto canadiense en forma de un dibujo que éste retoma de las anotaciones al margen de uno de los libros que leyó Colón (sus famosas apostillas); se trata de una mano que señala:



La presencia de este dibujo introduce de inmediato el juego que *The Accidental Indies* establece con los textos de Colón pero, ante todo, la mano que apunta se convierte en el símbolo de toda la literatura de viaje que, bajo el nombre de “The Society of the Pointing Hand” (p. 16) se ha dedicado a señalar, clasificar e imponer una identidad al “otro” explorado y descrito dentro de los relatos de viaje. En el epígrafe de esta introducción tenemos algunos de los “poderes mágicos” de esta sociedad de exploradores-escritores, que incluyen el poder de transformar, asimilar y exterminar al “otro”; el texto canadiense continúa enumerando los poderes autoritarios de este símbolo: “it is not the loved one or the friend that is pointed out with the pointing hand, it is the thief in our midst, the pariah, the stranger. The pointing hand is the final gesture of judicial murder, of assassination, of genocide; it says, ‘I name, I sentence’ ” (p. 18).

Colón utilizó la mano que apunta para señalar los pasajes que le interesaban al margen de un libro, Finley la utiliza para poner el dedo en la llaga y decirnos que la literatura de viaje ha servido a Occidente para describir y otorgar una identidad al resto del mundo, a menudo basándose en prejuicios y falsedades que tratan de fijar al “otro” en un sistema que no le pertenece. La mano que apunta introduce un tema que se desarrolla a lo largo de *The Accidental Indies*: la otredad como un discurso que se aprende, que se recrea a partir de otros textos, en lugar de crearse en el momento de explorar lugares desconocidos para Occidente.

De acuerdo con esta novela canadiense la mano que apunta muestra cómo Colón observa el Nuevo Mundo según lo dicta su deseo (el deseo de hallar las riquezas orientales

que confirmen que ha encontrado una nueva ruta a las Indias) no como realmente es: “The pointing hand is no less a thing than the constellation under which Columbus will greet the unknown Other on the shores of the New World, [...] under its influence we find that which we desire, the world as we desire it” (p. 18). Esta es una crítica a los textos colombinos, y a la literatura de viaje en general, en donde se pierde lo que caracteriza en particular a un nuevo mundo, lo que lo hace único, cuando se elige generalizar su descripción de acuerdo a las convenciones establecidas por siglos de literatura de viaje. Como apunta Stephen Greenblatt:

we can demonstrate that, in the face of the unknown, Europeans used their conventional intellectual and organizational structures, fashioned over centuries of mediated contact with other cultures, and that this structured greatly impeded a clear grasp of the radical otherness of the American lands and peoples¹.

Finley utiliza los relatos de viaje que se encuentran alrededor de un acontecimiento que marcó la historia de América. El primer viaje de Colón tradicionalmente ha sido retomado por escritores estadounidenses y latinoamericanos para diferentes fines; el hecho de que un escritor canadiense lo ocupe como base para su primer libro inserta a esta nación dentro de una tradición literaria que abarca todo el continente americano. La figura de Colón y sus viajes no conciernen tan sólo a un área de nuestro continente, sino que marcaron el destino de todo lo que comprende desde Alaska hasta Tierra de Fuego. El texto de Finley no sólo suma a Canadá en la discusión del tema colombino, sino que añade un punto de vista posmoderno en su forma de abordar la obra de Colón. A lo largo de mi investigación determinaré qué es lo que aporta este punto de vista canadiense del siglo XXI a un tema tan recurrido.

¹ Stephen Greenblatt, *Marvelous Possessions*, p. 54.

En el continente, el tema de Colón y sus relatos de viaje ha sido retomado en distintas épocas para diferentes fines. De un lado tenemos, por ejemplo, *El arco y la sombra* de Alejo Carpentier, obra representativa de la postura desarrollada por la mayoría de los escritores latinoamericanos, es decir, la crítica del doble discurso del “Descubrimiento” el cual, bajo la antorcha de la evangelización, desató la violencia y la codicia europeas. Por el otro lado, están los poemas de Walt Whitman dedicados a la figura del almirante, como “Prayer of Columbus”; estos poemas, junto con la biografía del almirante escrita por Washington Irving, nos pintan a Colón como prototipo del hombre estadounidense del siglo XIX, el *self-made man*, quien, a pesar de las adversidades, logra salir adelante con determinación e ingenio.

La literatura de viaje, de Heródoto a Humboldt y más allá, se ha desarrollado como un género típicamente europeo y, como tal, es blanco perfecto para una reescritura crítica. En el caso de la literatura canadiense, la reescritura de la literatura de viaje resulta particularmente interesante ya que se trata de una nación que ha tratado de definir su identidad cultural en los últimos cincuenta años a partir de su diferenciación de otras dos culturas: la europea (tanto inglesa como francesa) y la estadounidense. De acuerdo con Linda Hutcheon, los escritores canadienses “[have] contested the canonical myths and forms of European and American literatures”². *The Accidental Indies* cuestiona una de esas formas: la literatura de viaje, y uno de esos mitos: el “Descubrimiento de América”, siguiendo estrategias características de la literatura posmoderna.

Desde hace algunas décadas lo que conocemos como movimiento posmoderno ha sido negado, afirmado y definido de diferentes maneras. Una sección de la teoría y crítica, tanto literaria como histórica y sociológica, ve el posmodernismo como un fenómeno

² Linda Hutcheon, *The Canadian Postmodern*, p. 6.

cultural negativo. Gilles Lipovetsky considera que la era posmoderna se basa en una cultura hedonista sustentada por la producción en serie y los *mass media*³. Fredric Jameson habla de la falta de profundidad del arte posmoderno, así como de una superficialidad y frivolidad que le impiden ser un arte crítico. Jameson arguye que lo posmoderno se caracteriza además por un debilitamiento de la historicidad, una fusión azarosa del arte culto con el arte popular y la ausencia de sistemas unificadores; para el crítico marxista la cultura posmoderna destaca por “the absence of any great collective project”⁴.

Jameson califica el arte posmoderno como un parásito de movimientos previos, sobre todo del modernismo, como un caníbal que selecciona y combina estilos, géneros y fragmentos del pasado al azar; he aquí por ejemplo lo que piensa de la arquitectura posmoderna, arte en donde se inicia este movimiento: “postmodern architecture, which randomly and without principle but with gusto cannibalizes all the architectural styles of the past and combines them in overstimulating ensembles”⁵. Por si fuera poco, Jameson nos hace ver que el posmodernismo es consecuencia, entre otras cosas, de la expansión militar y económica de Estados Unidos y de la subsiguiente propagación de una cultura basada en el comercio y la tecnología⁶.

Del otro lado de la moneda tenemos el punto de vista teórico de Linda Hutcheon para quien la fragmentación de la memoria, la inclusión de subgéneros y el arte popular, la negación de un sistema ideológico único y definitivo y el continuo retorno a los textos y obras de arte del pasado, son características posmodernas que enriquecen la cultura y el arte de los últimos años, en lugar de empobrecerlos y tornarlos superficiales. Para fines de mi

³ Vid. Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, p. 84.

⁴ Frederic Jameson, *Postmodernism, or, the Cultural Logic of Late Capitalism*, p. 17.

⁵ *Ibid.*, pp. 18-19

⁶ *Vid., ibid.*, p. 5.

investigación y análisis literario utilizaré la teoría de Hutcheon ya que coincido con su visión del posmodernismo como un movimiento artístico incluyente y crítico y debido a que, al tratarse de una escritora de origen canadiense, ha estudiado a profundidad la literatura posmoderna de dicha nación.

Hutcheon define el posmodernismo como un fenómeno cultural primordialmente europeo y americano (del norte y el sur) que se caracteriza por ser “fundamentally contradictory, resolutely historical, and inescapably political” y por mantener “a critical revisiting, an ironic dialogue with the past of both art and society”⁷. Para la profesora y crítica canadiense los textos literarios que mejor encarnan estas características posmodernas son las novelas que ha llamado “historiographic metafiction”. Se trata de textos que desafían instituciones y discursos como los de la historia (de ahí el término “historiographic”) y, al mismo tiempo, son conscientes de su propia condición de discursos literarios (de ahí “metafiction”) ya que incluyen “an internalised, self-reflexive investigation of the nature, the limits, and the possibilities of the discourse of art”⁸.

Las obras que encajan en esta definición de “historiographic metafiction” retoman hechos históricos, como el “Descubrimiento de América” en el caso de *The Accidental Indies*, para reflexionar acerca de la forma en que han llegado hasta nosotros, al ser narrados desde cierto punto de vista. La literatura posmoderna no niega la historia, sino que se detiene a reconsiderar su discurso como un filtro mediante el cual tenemos acceso al pasado: “history is not made obsolete: it is, however, being rethought – as a human construct”⁹.

Las *historiographic metafiction*s también cuestionan las convenciones de la literatura del pasado: “[they] are also specifically parodic in their intertextual relation to the traditions

⁷ Hutcheon, *A Poetics of Postmodernism*, p. 4.

⁸ *Ibid.*, p. 22.

⁹ *Ibid.*, p. 16.

and conventions of the genres involved”¹⁰. Para Hutcheon la parodia “incorporates and challenges”¹¹ y se caracteriza por ser una “imitation with critical difference”¹² y en la que “a critical distance is implied between the backgrounded text being parodied and the new incorporating work”¹³. En el caso de *The Accidental Indies* se imita la estructura de la literatura de viaje al adoptar (y adaptar) la forma de un diario de a bordo, una carta-relación e incluso un mapa, pero se establece una distancia crítica con respecto a las convenciones de los relatos de viaje a partir de las reflexiones y cuestionamientos de un narrador posmoderno.

Desde sus inicios, la novela se ha definido como un género híbrido y la novela posmoderna se ha dedicado a explorar los límites entre géneros literarios y diversas artes; en palabras de Hutcheon: “textual self-reflexivity led to a general breakdown of the conventional boundaries between the arts, and, by extension, between genres”¹⁴. Además de remitirse a la literatura de viaje al incluir la estructura de un diario y recurrir a la descripción de un mapa, *The Accidental Indies* difumina los límites entre géneros literarios al utilizar una prosa contagiada de poesía. Como observa una de las primeras reseñas de esta novela, la prosa de Finley recurre continuamente a “the figures and tropes, rhymes and metaphors, of poetic language”¹⁵. Basta considerar el siguiente fragmento, que describe las sensaciones que acogen a los marineros recién desembarcados el 11 de octubre de 1492, para apreciar la candencia poética del texto:

¹⁰ *Ibid.*, p. 11.

¹¹ *Ibidem.*

¹² Hutcheon, *A Theory of Parody*, p. 36.

¹³ *Ibid.*, p. 32.

¹⁴ Hurcheon, *The Canadian Postmodern*, pp. 208-209.

¹⁵ Susan Knutson, “Letters in Canada 2000. Fiction”, p. 2.

a brook that clatters across the beach on the far shore rings like a bell; across the hollow bay, the green of the forest keens, birdsong; the sea-worn sails furl like sheering silk; each thing astonishing in its clarity and separateness glistens under the light of the senses returning¹⁶.

Una *historiographic metafiction* como el texto de Finley no se conforma con romper las fronteras entre artes y géneros, sino que asimismo “borders between the novel and forms of what had been traditionally considered non-fictional genres [are] constantly being crossed”¹⁷. Las disciplinas que se entrelazan en *The Accidental Indies* son principalmente la literatura y la historia pero también se recurre a otra acompañante de la literatura de viaje: la geografía, sobre todo en la crítica de la forma de ver y trazar el mundo en la época de Colón que veremos con detalle más adelante en el segundo capítulo de esta tesis.

Además de pertenecer a la literatura posmoderna, *The Accidental Indies* también se inserta en la literatura poscolonial ya que a través de la reescritura del primer viaje de Colón a América retoma de forma crítica temas como la colonización y explotación de nuevas tierras, así como la percepción errónea del “otro”. No se puede comparar la experiencia poscolonial de Canadá con la sufrida por otros pueblos de Asia, África y América misma, pues su proceso de colonización fue muy diferente. A riesgo de simplificar: Canadá fue poblada por colonos y conformó lo que se conoce como una *settler colony*, un inmenso territorio poblado por algunas tribus nativas que fueron poco a poco desplazadas y en el que se fueron instalado principalmente ingleses y franceses que siguieron considerándose europeos.

Hasta bien entrado el siglo XX, Canadá comenzó a perfilarse como una nación independiente en busca de una identidad que la distinguiese de los centros culturales de los

¹⁶ *The Accidental Indies*, p. 58.

¹⁷ Hutcheon, *The Canadian Postmodern*, p. 209.

que se desprendía, representados por Londres, París y cada vez más por las metrópolis de los Estados Unidos, lugares con los que comparte una lengua y un pasado común. En una *settler colony* la literatura se concentra en establecer una identidad que la diferencie de aquella del centro cultural y lingüístico de donde provienen sus habitantes. En palabras de Ashcroft, Griffiths y Tiffin: “In the settler colonies the first task seems to be to establish that the texts can be shown to constitute a literature separate from that of the metropolitan centre”¹⁸. La literatura es una parte esencial en la definición de toda identidad nacional; los escritores de América Latina y los Estados Unidos trabajaron a partir de sus respectivos movimientos de independencia en la formación de estas identidades. En el caso de Canadá, esta labor se retrasó debido a la ausencia de un acontecimiento que rompiera radicalmente con el pasado europeo¹⁹ la formación de la identidad canadiense a través de una literatura nacional se ha venido desarrollando desde hace apenas unos cincuenta años.

Canadá es una nación en donde “the task of compiling a national literary history has usually been an important element in the establishment of an independent cultural identity”²⁰. La literatura canadiense ha tratado de definir la identidad de esta nación por medio de la descripción del espacio que ocupa y de la interacción entre el ser humano y ese espacio. Northrop Frye es el primer crítico y teórico de la literatura e identidad canadienses en plantear la pregunta “Where is here?”, cuyas posibles respuestas han ocupado a la labor literaria de este país desde la década de 1960.

¹⁸ Bill Ashcroft, et. al., *The Empire Writes Back*, p. 131.

¹⁹ A diferencia de otras naciones americanas, la independencia de Canadá se fue dando paulatinamente y de forma pacífica a partir de 1867 con una ley que propició la creación de un parlamento que seguía el modelo del parlamento británico y que se independizó de éste hasta 1931. Además, Canadá sigue siendo miembro del *Commonwealth* y, protocolariamente, conserva a la Reina de Inglaterra como su jefe de Estado.

²⁰ *Ibid.*, p. 132.

En su libro acerca de la literatura canadiense, *Survival*, Margaret Atwood indica que lo que caracteriza a los textos que pertenecen a esta tradición, sin importar los matices regionales, es la lucha por la supervivencia. La supervivencia frente a un paisaje extremo y hostil y a las influencias culturales que vienen de Europa y los Estados Unidos. A pesar de que Canadá ahora se define a sí misma como una nación moderna dentro de una era en que la tecnología y los medios de comunicación se desarrollan sin parar, la naturaleza sigue estando muy presente en su literatura, no sólo como espacio sino también como un elemento que influye en el estado emocional y mental de los seres humanos.

Linda Hutcheon coincide con Atwood al argumentar que la identidad y la relación del ser humano con la naturaleza son los temas que han dominado la literatura canadiense.²¹ En el texto de Finley la literatura de viaje es el medio ideal para tratar estos temas ya que permite que la crítica se concentre en la forma en que Occidente confirió una identidad a América a partir de los textos colombinos, al enfatizar la manera en que Colón, como explorador, se relaciona con la naturaleza que lo rodea y en la describe dentro de su *Diario*.

The Accidental Indies sigue a Cristóbal Colón desde la cuna hasta el regreso de su primer viaje. Para lograrlo recurre a varios textos que le permiten reconstruir el primer viaje colombino, ya que además de las obras antes mencionadas de Marco Polo, Mandeville, Plinio y D'Ailly, que preceden al *Diario de a bordo*, esta novela posmoderna debe mucho a otros tres documentos posteriores a Colón: la biografía del almirante escrita por su hijo Fernando Colón, la *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas y el estudio de mediados del siglo XX: *Admiral of the Ocean Sea* de Samuel Eliot Morison. El objetivo de mi proyecto de investigación es estudiar *The Accidental Indies* como una reescritura posmoderna del *Diario de a bordo* del primer viaje de Cristóbal Colón. Si bien me

²¹ Hutcheon, *The Canadian Postmodern*, p. 195.

concentraré en las estrategias utilizadas dentro de la novela canadiense para transformar el texto colombino, también recurriré a algunas de las obras antes mencionadas, sobre todo a la de S. E. Morison, cuya lectura permea el proyecto de Finley más que cualquier otro texto dedicado a la materia colombina.

En su relación intertextual con el *Diario de a bordo*, *The Accidental Indies* divide el primer viaje del almirante en tres partes: la travesía oceánica, la exploración de las islas y el regreso. Dentro del texto de Finley, la travesía es la que guarda una relación más directa con el *Diario* ya que va tomando citas y paráfrasis directamente del texto colombino y está estructurada como un diario de a bordo. En la exploración de las islas se abandona la forma de diario y se opta por transformar el texto colombino en un mapa detallado del viaje utilizando la temática del Paraíso que tanto obsesionaba al almirante genovés; y en el regreso, además del *Diario*, se retoma la carta que dio a conocer las noticias de la empresa colombina a toda Europa mientras se cuestionan las consecuencias del traslado/traducción de esta nueva información de un continente a otro.

A lo largo del primer capítulo de este trabajo, titulado “Un re-cuento de la primera travesía atlántica”, me concentraré en las transformaciones que sufre el *Diario de a bordo* dentro de *The Accidental Indies* en la parte dedicada a la travesía atlántica. Para ello retomaré el cuestionamiento de la historia realizado por la literatura posmoderna, y por el texto de Finley en particular, que no se conforma con la versión de los acontecimientos de acuerdo con la historia oficial y propone una versión alternativa de lo que pudo haber ocurrido aquellos meses de 1492 y 1493. De acuerdo con la teoría de Linda Hutcheon, en toda *historiographic metafiction* se plantea una crítica a la historiografía que tradicionalmente ha impuesto una verdad única; el *Diario de a bordo* es un documento histórico que ha adquirido gran autoridad para Occidente y ha fijado una versión de los

hechos en nuestras mentes. Además, dicho documento es considerado como fuente de una realidad objetiva, sobre todo en esta primera parte, la de la travesía, en la que abundan las observaciones científicas.

El texto de Finley responde a la aparente objetividad de las primeras entradas del *Diario* con una voz narrativa crítica capaz de mostrar la forma en que el almirante percibe e interpreta el mundo que ha descubierto de una forma subjetiva. Como documento histórico el texto de Colón maneja datos impersonales, por lo que el interés del narrador de Finley es ver este viaje desde el interior de su protagonista, explorar al almirante como un sujeto capaz de sentir y pensar en el momento mismo en que asimila el proceso histórico que vive.

En el segundo capítulo, “Una cartografía de las islas del Paraíso”, comenzaré por demostrar cómo el *Diario* sufre una transformación más drástica en el episodio dedicado a la exploración de las islas en *The Accidental Indies*, ya que se establece un juego entre narración y descripción de una obra pictórica al alternar la narración de los acontecimientos contenidos en el *Diario* con la descripción de un mapa; por ello me detendré en la definición de la ecfasis y su importancia dentro de la novela de Finley. También utilizaré la crítica de la cartografía tradicional que surgió a partir de las propuestas de la literatura poscolonial y posmoderna; de acuerdo con este enfoque, los mapas y las cartas náuticas, que suelen acompañar a los relatos de viaje, son herramientas que utilizamos para definir y delimitar nuestro espacio pero, al ser trazados por un individuo que sigue las convenciones de la cartografía europea, resultan en productos subjetivos que representan la forma en que una cultura en particular percibe al resto del mundo.

En *The Accidental Indies* la descripción de una carta náutica, de acuerdo con las convenciones cartográficas de fines de la Edad Media y principios del Renacimiento, enfatiza el lenguaje descriptivo de apropiación utilizado por Colón dentro del *Diario*. Al

utilizar este lenguaje, el almirante describe las Indias siguiendo un discurso que gira en torno a la temática del Paraíso Terrenal; este discurso revela la intención detrás de la escritura del *Diario de a bordo*: promocionar las riquezas de “Las Indias” ante la corona española y comprobar que la expedición había llegado a Asia.

En el último capítulo de este trabajo, “La carta y la sombra”, expondré la crítica que el texto de Finley realiza de Colón como mensajero, como transmisor y mediador de la información concerniente a las tierras y pueblos que encontró durante su primer viaje. La columna vertebral de esta sección de la tesis es el concepto de traducción como traslado de palabras e ideas de una lengua a otra y de una cultura a otra, por lo que recorro en primer lugar a la teoría acerca de la traducción que George Steiner expone en *Después de Babel*. Lo que plantea Steiner es el origen de lo que el poscolonialismo conoce como “traducción cultural”, es decir como una metáfora o “paradigma de conocimiento intercultural”²².

En la última parte de *The Accidental Indies*, el viaje de regreso de Colón y su llegada a Europa no se limitan al contenido del *Diario*, sino que también recurren a la *Carta* con la que el almirante difundió su “descubrimiento”. Dentro de la novela canadiense esta carta condensa todo el lenguaje de apropiación que se venía plasmando dentro del mapa de las islas y caracteriza todo el proceso de intercambio de información como una *mistranslation* en la que no se logra transmitir la verdadera identidad de un nuevo mundo.

De hecho, la traducción es uno de los ejes centrales de mi trabajo de investigación y análisis; en primer lugar porque *The Accidental Indies* critica la forma en que el Nuevo Mundo fue trasladado a los textos colombinos al seguir un sistema descriptivo preconcebido que provocó que la verdadera identidad de los pueblos americanos se difuminara. Además, esta tesis constituye un trabajo comparativo, mas no entre textos de diferentes lenguas ya

²² Ovidi Carbonell, *Traducir al otro: traducción, exotismo, poscolonialismo*, p. 21.

que, en su viaje intertextual, *The Accidental Indies* utiliza como fuente traducciones al inglés de los textos colombinos.

A lo largo de la comparación entre los documentos colombinos y *The Accidental Indies* me remitiré a una de las dos traducciones al inglés utilizadas por Robert Finley para escribir su obra. En la nota final que acompaña este libro, el autor reconoce el uso de las siguientes traducciones: 1. *The Diario of Christopher Columbus's First Voyage to America, 1492-1493*, transcrito y traducido por Oliver Dunn y James E. Kelley, publicado en Norman por University of Oklahoma Press, en 1989; y 2. *The Journal of Christopher Columbus*, traducido por Cecil Jane, revisado y anotado por L.A. Vigneras, publicado en Londres por Anthony Blond & Orion Press en 1960. Para realizar este trabajo conseguí la reedición que realizó la editorial Bonanza Books de Nueva York en 1989 de la traducción del *Diario* de Cecil Jane, que además también contiene las notas de L.A. Vigneras y un apéndice de R.A. Skelton.

Cuando lo juzgue necesario también proporcionaré fragmentos del *Diario* en español, para ello utilizaré una de las ediciones más respetadas, la realizada por Consuelo Varela para Alianza Editorial. Un lector que tiene acceso a la versión española del *Diario* se dará cuenta de que el lenguaje en que están escritas las citas correspondientes a la voz de Colón refleja las diferentes etapas de su vida, es un testimonio de los lugares que impregnaron su lengua y su existencia. Como indica Varela, Colón “escribe en una muy conseguida mezcla de lenguas”²³, su castellano está contagiado de italianismos, portuguesismos y catalanismos.

Incluso las transcripciones más recientes del *Diario* suelen conservar la grafía, sintaxis y ortografía de un español arcaico. En cambio, la traducción al inglés nos ofrece una lengua más estandarizada que da la impresión de pertenecer a un texto mucho más

²³ Consuelo Varela, *Cristóbal Colón, retrato de un hombre*, p. 68.

moderno²⁴. Veamos, por ejemplo, un fragmento del *Diario*, correspondiente al 11 de octubre, primero en el original editado por Varela y después en su traducción al inglés:

porque nos tuviesen mucha amistad, porque cognoscí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra sancta fe con amor que no por fuerça, les di a algunos d'ellos unos bonetes colorados y una cuentas de vidrio que se ponían al pescueço, y otras cosas muchas de poco valor, con que ovieron mucho plazer y quedaron tanto nuestros que era maravilla.²⁵

In order that they might feel great amity towards us, because I knew that they were a people to be delivered and converted to our holy faith rather by love than by force, [I] gave to some among them some red caps and some glass beads, which they hung round their necks, and many other things of little value. At this they were greatly pleased and become so entirely our friends that it was a wonder to see.²⁶

Si bien en las versiones inglesas del *Diario* perdemos al Colón cuya lengua muestra su origen italiano, su formación portuguesa y asentamiento en tierras españolas, conservamos muchas de las características de la figura emblemática del inicio de una era y el fin de otra: por un lado la fe, la superstición, la confianza en la intervención divina, por el otro el impulso de explicarse el mundo y la confianza en la percepción humana; características que *The Accidental Indies* no pasa por alto en su transformación del *Diario de a bordo* y de su protagonista.

²⁴ Con respecto a los juegos entre traducciones, resulta interesante el caso de la traducción de *The Accidental Indies* al español realizada por José Antonio Bravo, en la que las citas del *Diario* regresan a su versión original. Vid. Robert Finley, *Las Indias accidentales*, Barcelona: Ediciones Barataria, 2002.

²⁵ *Diario del primer viaje*, en *Textos y documentos completos*, edición de Consuelo Varela.

²⁶ *The Journal of Christopher Columbus*, traducción de Cecil Jane.

CAPÍTULO 1

Un re-cuento de la primera travesía atlántica

Las ficciones de la historia

History loves only those who dominate her: it is a relationship of mutual enslavement.

Salman Rushdie, *Shame*

The subject of history is the subject in history, subject to history and to his story.

Linda Hutcheon, *A Poetics of Postmodernism*

Si bien el ser humano todavía no ha encontrado un método infalible para predecir el futuro, hasta hace algunas décadas estaba seguro de tener una idea fiel y completa de su pasado. La literatura posmoderna representa una ruptura de éste y otros mitos al poner en evidencia que la Historia, como verdad única, no existe. Lo que tenemos son diferentes versiones de ella, diversas historias que, al igual que la literatura, son discursos producidos por el hombre, sólo que algunas de estas versiones han dominado a las otras y lograron perdurar hasta convertirse en historias oficiales. Hemos visto cómo Linda Hutcheon llama a la literatura que retoma la Historia para cuestionarla “historiographic metafiction”, es decir, textos que “are both intensely self-reflexive and yet paradoxically also lay claim to historical events and personages.”¹.

The Accidental Indies de Robert Finley pertenece a esta corriente de metaficciones historiográficas que, al estar conscientes de que tanto la historia como la literatura son

¹ Linda Hutcheon, *A Poetics of Postmodernism*, p. 5.

constructos y que el pasado adquiere un significado coherente a través de la escritura, se encargan de revisar los acontecimientos del pasado². Este texto retoma un evento que se encuentra en el centro de la discusión colonialista y de la definición de las relaciones de Europa con el resto del orbe: el “Descubrimiento de América” y, junto con él, a su protagonista Cristóbal Colón, para examinarlos desde un punto de vista crítico. Recordemos cómo los escritores canadienses posmodernos retoman mitos occidentales para deconstruirlos y así reflexionar acerca de su pasado colonial, al mismo tiempo que construyen una identidad literaria propia. *The Accidental Indies* no sólo retoma uno de los mitos más representativos de la historia colonialista europea, sino que también lo hace utilizando una de las herramientas que ha ayudado a sustentar ese mito: la literatura de viaje.

Dentro del ámbito literario, la literatura de viaje ocupa un lugar privilegiado ya que, a pesar de encontrarse en el límite entre la historia y la ficción, por estar compuesta de la experiencia personal de un viajero cuyo punto de vista media entre la realidad y el texto, se le suele otorgar un valor mayor como documento histórico e incluso científico: “el moderno relato de viajes, sobre todo el que se centra en el llamado “Nuevo Mundo”, busca la experiencia y su transmisión. Esto justifica una lectura que considera y analiza los relatos de viajes como fuentes históricas, sociológicas o geográficas”³. Este valor otorgado por las ciencias humanas le da una autoridad que la literatura posmoderna desafía con textos como *The Accidental Indies*, que transforma uno de los documentos más importantes para la historia oficial y la literatura de viaje: el *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón.

² *Ibidem*.

³ Ottmar Ette, *Literatura de viaje, de Humboldt a Baudrillard*, p. 32.

Noé Jitrik retoma los conceptos de “monumento” y “documento” que Michel Foucault desarrolla en *La arqueología del saber* para estudiar la trascendencia del *Diario* dentro de la cultura occidental. Como “texto fundido a una historia de los orígenes de la modernidad”⁴ el *Diario de a bordo* es un monumento, es decir, ha sido considerado por mucho tiempo como fuente de una verdad y, por lo tanto, es motivo de reverencia; pero el texto colombino también es un documento, ya que pertenece a la clase de escritos en los cuales podemos leer “más que lo que suscitan en su lejanía, algo anterior, acompañante, y ulterior, [...] que se nos vuelven a ofrecer y que, como tales, establecen algún tipo de convenio o contrato”⁵.

La Historia oficial, ese discurso europeo que lleva la cuenta de lo que considera los acontecimientos más importantes, ha elegido algunos documentos históricos para convertirlos en monumentos. Como podemos concluir a partir de las palabras de Jitrik, un monumento es una piedra inamovible a la que se rinde culto; un texto convertido en monumento es considerado como la versión más aceptada de los hechos y, aun más, como sinónimo de verdad.

Un monumento no admite crítica ni cuestionamientos y, por lo tanto, nos obliga a mantenernos como observadores pasivos; en cambio, un documento puede leerse de formas diversas con el paso del tiempo. La capacidad de poder seguir leyendo un texto, considerarlo un documento, y “justamente, renunciar a la pasividad da lugar a lo que de todos modos podemos llamar la “crítica”, tanto en un sentido de distanciamiento como de posibilidad de operar”⁶. El *Diario* ha sido leído y analizado desde diferentes puntos de vista (algunos a favor y otros antagónicos) durante más de medio milenio; para una novela

⁴ Noé Jitrik, *Historia de una mirada*, p. 9.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibid.*, p.10.

posmoderna como *The Accidental Indies* deja de ser un monumento, deja de representar una verdad inamovible, y se convierte en un documento flexible cuyas convenciones pueden ser cuestionadas y reelaboradas.

El *Diario de a bordo* del primer viaje de Cristóbal Colón no es cualquier tipo de relato de viaje, ya que se trata de un texto fundacional. Si bien detrás de él hay toda una ideología sustentada por siglos de textos y exploraciones previas que fueron definiendo la forma en que Occidente percibe y describe al resto del mundo, el *Diario* inaugura la literatura acerca de América (a pesar de que en este texto se le conozca como “las Indias”). Si seguimos el argumento de Jitrik, el momento inicial de la escritura latinoamericana como literatura en lengua española “residiría en la escritura colombina que, además, en una coincidencia única, confiere existencia histórica, entendida la “historia” como un producto y un discurso europeo, a América misma”⁷.

La crítica de la historia oficial como un discurso de origen europeo, es uno de los ejes fundamentales de la literatura poscolonial y posmoderna. Como indica la definición antes proporcionada de *historiographic metafiction*, este tipo de literatura retoma la historia para cuestionarla y, al hacerlo, está consciente de que tanto literatura como historia son discursos contruidos por el ser humano y como tales están sujetos a ponerse en duda⁸. Para la literatura posmoderna el discurso de la ficción literaria y el de la historia coinciden en su dinamismo ya que “the common nature of both history and fiction: both are discourse, and by ‘discourse’ I mean here language as active *énonciation*, and not as fixed and static

⁷ Jitrik, *op.cit.*, pp. 11-12.

⁸ *Cfr.* Linda Hutcheon, *A Poetics of Postmodernism*.

text”⁹. En el caso de la obra de Finley se trata de cuestionar nada menos que una de las figuras y uno de los textos centrales para el discurso de la historia.

Con el paso del tiempo, el nombre de Cristóbal Colón ha sido asociado con muchas ideas como descubrimiento, civilización y misión, pero también con invención, colonialismo y esclavitud; como indica Jonathan Hart “Columbus has been a cultural icon for centuries and has often been made to sign the imperial theme of European expansion”¹⁰. Por lo tanto se trata de una figura que ha sido todo menos estática, como lo demuestran los diferentes puntos de vista acerca de ella que se han ido contraponiendo a lo largo de la historia de Occidente y en diversas obras literarias, incluyendo textos pertenecientes a las letras inglesas y que van desde una biografía de Washington Irving, *The Life and Voyages of Christopher Columbus*, hasta el cuento de Salman Rushdie, “Christopher Columbus and Queen Isabella of Spain Consummate Their Relationship (*Santa Fé*, AD 1492)”, que corresponde, por supuesto, a la parte dedicada a Occidente de su colección *East, West*.

Hablar de esta figura continúa siendo motivo de controversia pero ¿qué sabemos realmente acerca de Cristóbal Colón? Sus biógrafos, incluyendo a su hijo Fernando Colón, creen poder transmitir una idea bastante completa del almirante pero, en realidad, se trata de minuciosas reconstrucciones a partir de textos y más textos. Los documentos escritos por el mismo Colón no nos proporcionan mucha información personal ¿qué sintió, que pensó al toparse con “las Indias”? Lo cierto es que su *Diario* omite este tipo de interiorización; son estos silencios los que *The Accidental Indies* trata de llenar mientras pone en duda su autoridad como primera descripción de tierras americanas.

⁹ Hutcheon, *The Canadian Postmodern*, p. 73.

¹⁰ Jonathan Hart, *Columbus, Shakespeare and the Interpretation of the New World*, p. 18.

El texto canadiense retoma el *Diario* del primer viaje para enfatizar el aspecto literario de este documento y convertir la figura de Cristóbal Colón en un personaje producto de textos del pasado. La obra de Finley no sólo cuestiona la objetividad de la historia, sino que también se da cuenta que, al tratarse finalmente de un discurso, sólo podemos saber del pasado a través de textos: “the textuality of history matches that of literature: that is, the only way we can know the past today is through its traces, its texts. This is one of the lessons of the postmodern”¹¹. *The Accidental Indies* no trata de imponer una historia de Cristóbal Colón, sino que expone su propia versión; una versión construida a partir de relaciones intertextuales con las obras que influyeron en su momento al almirante, otras que giran en torno a su vida y, por supuesto, con el *Diario de a bordo*. Es así como *The Accidental Indies* propone no una Historia definitiva sino una invitación a reflexionar acerca de las historias que han participado en la formación de la figura de Cristóbal Colón, la cual, después de 500 años de textos, es más mítica que apegada a la realidad.

Re-cuento de voces narrativas

El elemento que une todos los textos, incluyendo el *Diario*, utilizados por Finley para construir su propia versión de la historia (*story*) colombina es la presencia de un narrador heterodiegético¹² que incluso logra entrar en la mente de Colón. El *Diario de a bordo*, tal y como lo conocemos hoy en día, también posee un narrador heterodiegético que se suma a la voz narrativa de Colón; lo anterior se debe a que no poseemos una versión completa y

¹¹ *Ibid.*, p. 14.

¹² El narrador en tercera persona o heterodiegético “se define por su *no participación*” en el mundo narrado. Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, p. 141.

original del manuscrito del *Diario de a bordo* del primer viaje de Cristóbal Colón. El manuscrito original, entregado a los Reyes Católicos en Barcelona, se perdió; antes de dicho extravío se pudieron hacer algunas copias, una de las cuales estuvo al alcance de Fray Bartolomé de las Casas cuando realizó una transcripción del texto colombino como apoyo para su *Historia de las Indias*; esta transcripción es la versión que ha llegado hasta nosotros. Por lo tanto, en el *Diario* podemos distinguir dos voces narrativas: la de Las Casas que narra en tercera persona y la de Cristóbal Colón cuya voz en primera persona nos llega a través de citas.

A pesar de que Las Casas selecciona los fragmentos del *Diario* que le interesan, resume y parafrasea otros e interviene con algunas glosas de términos de navegación que le parecen oscuros, el punto de vista que predomina es el del almirante. El comprobar si el *Diario de a bordo* fue o no manipulado no constituye uno de los objetivos de este trabajo comparativo, sin embargo hay que tomar en cuenta que Juan Gil y S. E. Morison están entre los estudiosos que defienden al clérigo como copista fiel y están en contra de los que ven la versión del *Diario* que ha llegado hasta nosotros como una falsificación¹³. Gil afirma que “hay múltiples pasajes en que Las Casas copia ciegamente el original, incluso sin comprenderlo”¹⁴, sobre todo cuando se trata de términos náuticos que le son ajenos; y Morison, después de seguir las rutas marítimas de Colón junto con otros miembros de *The Harvard Columbus Expedition* en 1939, indica que cualquier navegante experimentado

¹³ Si bien para efectos de este trabajo rechazaremos la teoría de la manipulación lascasiana del *Diario*, pues la traducción al inglés (vid. “Introducción” de esta tesis) de la versión de este documento preparada por el fraile es el hipotexto o texto origen de *The Accidental Indies*, también es necesario considerar el punto de vista de Noé Jitrik que ve la intervención de Las Casas como “una lectura” que ha influido en la manera en que leemos el *Diario de a bordo*: “en la medida en que grandes momentos y sectores de lo que Colón escribió han sido modificados –resumidos y comentados– por Fray Bartolomé de las Casas. Podemos decir que esa interferencia es indudablemente una ‘lectura’, [...] que gravitó en las otras lecturas que se fueron produciendo en los siglos y gravita también sobre nosotros condicionando, de manera acaso leve, la forma que podamos darle”. Jitrik, *op.cit.*, pp. 13-14.

¹⁴ Juan Gil, “Introducción” en *Textos y documentos completos*, p. xxi.

puede comprobar que este diario de a bordo es auténtico, pues “so accurate are the bearings, the courses and the observations”¹⁵.

Como ya indiqué en la introducción de esta tesis, Finley utiliza dos traducciones al inglés de la transcripción de Fray Bartolomé de las Casas del *Diario de a bordo*; por lo tanto es necesario hablar de cómo son las voces narrativas que componen el texto colombino y cómo son modificadas por el escritor canadiense. Las Casas, como narrador, utiliza un tono neutro que concuerda con el punto de vista o “postura frente al mundo”¹⁶ del almirante. Por su parte, la voz de Colón revela a un hombre seguro de sí mismo y del éxito y trascendencia de su proyecto, pero también nos habla de un hombre que es producto del cambio de una época a otra, del mundo medieval al renacentista.

El final de la Edad Media fue una época de varios cambios, en especial el siglo XV que vio concretarse el proyecto colombino. En primer lugar la Iglesia Católica dejó de tener monopolio sobre el saber; un ejemplo de ello fue la apertura de escuelas seculares de cartografía y navegación en Portugal bajo el auspicio del príncipe Enrique el Navegante. El nuevo interés educativo permitió una vuelta a las obras de los clásicos, lo cual significó retomar el saber teórico de los griegos y la aplicación práctica de los romanos¹⁷. En las escuelas se aprendía lo que después se ponía en práctica a bordo de los barcos; así se formó el ambiente de intercambio de ideas y descubrimientos náuticos en que se movió Colón durante su estancia en tierras portuguesas.

De la cosmovisión medieval el almirante conservó una fe inquebrantable en la providencia y la ayuda divina: “ ‘To God,’ he says, ‘many thanks be given.’ ” (05.10.1492), “he drew comfort from the blessings which God had shown to him in giving him so great a

¹⁵ S.E. Morison, *Admiral of the Ocean Sea*, p. 156.

¹⁶ Pimentel, *op. cit.*, p. 97.

¹⁷ Cfr. Rojas Garcidueñas, *Introducción a la historia de la ciencia*.

victory [...]; and as in the past he committed his fate and entrusted all his undertaking to God.” (14.02.1493); si bien el Colón que emprendió el primer viaje era un hombre al que en ese momento impulsaba más la práctica¹⁸ que la teoría¹⁹, como hombre de inicios del Renacimiento destacan en él la observación minuciosa de los fenómenos naturales y el uso de su experiencia como navegante. No cabe duda que el almirante es una figura en la que:

se aúnan una fe religiosa firme, un razonamiento *a priori* y una comunión con lo no conocido, elementos típicos de las centurias primitivas, con la curiosidad científica, un celo de vida, un sentido de belleza y una lucha por la novedad que lo asociaba con el avance científico y, todo ello, a parte de ser un buen marino formado y forjado en los viajes medievales portugueses del Atlántico y del Mar del Norte.²⁰

Esta condición de estar “a caballo entre dos épocas”²¹ se transmite al *Diario* en donde se apuntan maravillas orientales como algo real y cotidiano: “They said that this land was very extensive and that in it were people who had one eye in the forehead, and other whom they called ‘Canibals’.” (23.11.1492), “he said that he saw three sirens, who rose very high from the sea, but they were not as beautiful as they are depicted.” (09.01.1493);

¹⁸ Morison nos indica que “Christopher learned seamanship the old way, the hard way, and the only way, in the school of experience” (*op. cit.*, p. 23). De acuerdo con el mismo Morison, Colón no era experto en la observación de las estrellas y localización de latitudes por medio de instrumentos como el cuadrante y el astrolabio, en su época estos cálculos estaban reservados a geógrafos y matemáticos más doctos; así que el almirante dependía de su experiencia en el manejo de la brújula para determinar su posición, siguiendo el método conocido como ‘death-reckoning’: “which means simply laying down your compass courses and estimated distances on a chart” (Morison, *op. cit.*, p. 187).

¹⁹ Por mucho tiempo se creyó que Colón había consultado varios relatos de viaje y textos cosmográficos como el de Pierre d’Ailly antes de realizar su primer viaje, como se muestra en *The Accidental Indies*, pero tras los 500 años del “Descubrimiento” este argumento fue rebatido. Ahora se sostiene que las autoridades y la literatura de viaje fueron consultadas por el almirante después del primer viaje para demostrar que había llegado a “las Indias” y defender la rentabilidad de viajes futuros ante sus atacantes en la corte española. A pesar de esta teoría más reciente creo que la influencia que no puede negarse es la del *Libro de las cosas maravillosas* de Marco Polo cuyas descripciones y listas de riquezas están presentes a lo largo de todo el *Diario* de Colón.

²⁰ Carlos Bosch García, “Los imperios marinos en la formación de América. (La identidad dual en el siglo XVI)”, en *El descubrimiento de América y su sentido actual*, p. 149.

²¹ Beatriz Fernández Herrero, *La utopía de la aventura americana*, p.54

sólo para después mostrar un espíritu renacentista y dudar de su veracidad, al mismo tiempo que proporciona una explicación más racional; por ejemplo con respecto a los caníbales:

he says that those of Cuba or Juana and all these other islands are much afraid, because they say that they eat men. The Indians told him by signs other very marvellous things, but the admiral says that he did not believe them, but that the people of that island of Bohio must be more astute and have greater intelligence that they to capture them. (05.12.1492).

En *The Accidental Indies* predomina en cambio la voz del narrador que media entre nosotros y la empresa colombina, y el almirante se convierte en el personaje en que se focaliza. Finley sustituye la mediación de Las Casas que, como ya vimos, trata de que sus intervenciones sean mínimas y en general está de acuerdo con el punto de vista del almirante, por un narrador que se involucra mucho más con el mundo narrado. Así como la voz de Colón refleja el cambio de época que se experimentó durante el siglo XV, la voz narrativa del texto canadiense es enteramente posmoderna en la forma con que juega con las convenciones de la narración heterodiegética. En el texto canadiense nos encontramos con un narrador heterodiegético, es decir que “se define por su *no participación*”²² en la acción del texto pero que, al mantener un diálogo con el texto colombino, puede hacerse presente si bien no en la acción, sí en el discurso narrativo²³.

A diferencia de un narrador heterodiegético convencional, es decir anónimo, desdibujado y omnisciente, el de *The Accidental Indies* tiene una identidad propia y también cumple con el papel de testigo dentro del texto. El narrador de Finley no se esconde como un dios omnipotente detrás de su narración, sino que se involucra en ella y revela continuamente su presencia, se podría decir que incluso adquiere una personalidad,

²² Pimentel, *op.cit.*, p. 141.

²³ *Vid. ibid.*, p. 142.

una muy juguetona y curiosa por cierto, ya que siempre se está cuestionando e invita al lector a hacer lo mismo. Todo lo anterior logra expresarlo por medio de un “yo” que a menudo se funde en un “nosotros”: “you and I too, grew up in fear of the dreadful Anthropophagi” (p. 18), “you and I watching the three ships” (p. 36), “Let us retreat marginally from the scene to consider more carefully its geography” (p. 7), “Let us follow them to the sea” (p. 19).

Por medio de esta participación activa, el narrador también funge como testigo²⁴ de la acción; a pesar de no intervenir directamente en los hechos, se coloca en el momento mismo del viaje para proporcionarnos un punto de vista mucho más crítico acerca de los acontecimientos. Margaret Atwood considera que los escritores son “eye-witnesses, I-witnesses”²⁵; en este caso es el narrador del texto posmoderno el que funciona como un “yo” que es testigo del desarrollo del primer viaje de Colón pero que al mismo tiempo está involucrado a través de los comentarios críticos que hace de los mismos; mostrando así el compromiso que la obra, como texto posmoderno, tiene con la historia al cuestionar sus procesos.

Cuando el narrador del texto canadiense se coloca como testigo de este acontecimiento histórico e invita al lector a hacer lo mismo nos proporciona un medio de transporte muy peculiar: “Let us follow then, and from the vantage of our own boat, that monument, the stone boat buoyant in the current of time, from its decks and high windows watch as they make their wondering way” (pp. 32-33). Este barco, este monumento al que se refiere, no

²⁴ Esto es una contradicción aparente, ya que de acuerdo con Luz Aurora Pimentel en *El relato en perspectiva* el narrador testimonial es un tipo de narrador homodiegético que “aunque como persona haya participado en los eventos que ahora relata, [...] no tiene sin embargo un papel central sino de mero testigo. El objeto de la narración no es la vida pasada del ‘yo’ que narra, sino la vida de otro” (p. 137); sin embargo el narrador testimonial abre una posibilidad hacia la narración heterodiegética: “toda narración homodiegética testimonial da pie a un fenómeno interesante: una inestabilidad vocal que la hace oscilar entre lo heterodiegético y lo homodiegético” (p. 138).

²⁵ *Apud* Linda Hutcheon, *The Canadian Postmodern*, p. 11.

es otra cosa que la Historia, la cual contiene una contradicción aparente en su descripción dentro del texto, pues se trata de un barco de piedra, que da la idea de algo estático, pero que al mismo tiempo ha navegado por la corriente del tiempo.

El narrador de *The Accidental Indies* irá demostrando cómo su historia es todo menos estática, pues desde este barco se encuentra en una posición de ventaja, otorgada por el paso de los años, que le permite mirar lo ocurrido a partir de aquel agosto de 1492 desde una nueva perspectiva y así poder cuestionar un monumento como el *Diario de a bordo*. El texto de Finley demuestra lo que Linda Hutcheon considera “a postmodern urge to trouble, to question, to make problematic and provisional any such desire for order or truth through the powers of the human imagination”²⁶.

Al realizar un viaje simultáneo en el que acompaña a Colón y su tripulación, el narrador elige el tiempo presente: “Columbus is in Palos de la Frontera, at the end of the road from Seville. The ships are nearly ready” (p. 19); “His left hand rests on a low binnacle in front of him and follows the motion of the ship” (p. 33). Esta narración en presente no sólo contribuye a crear la sensación de realmente estar ahí como testigo del acontecimiento, sino también a una apertura de las posibilidades del *Diario* al retar el concepto de la historia del pasado como algo terminado y definido.

El *Diario de a bordo* utiliza una narración en pasado; tanto Las Casas como Colón narran en pretérito: “He made fifteen leagues that day” (09.09.1492); “They had a heavy fall of rain” (30.09.1492); “Here the admiral says: ‘This head wind was very necessary to me, because they thought that in these seas no winds ever blew to carry them back to Spain.’ ” (22.09.1492). El tiempo pasado en el caso de Colón nos da la idea de que cada noche escribía lo ocurrido durante el día, en el de Las Casas nos confirma que lo acontecido

²⁶ Hutcheon, *The Canadian Postmodern*, p. 2.

en el *Diario* sucedió años antes de que él lo retomara; en ambos casos los acontecimientos se presentan como algo terminado, como un capítulo cerrado, pero, cuando el narrador de *The Accidental Indies* elige narrar en presente, los hechos históricos dejan de estar definidos y las cosas vuelven a ocurrir conforme vamos leyendo.

Evidentemente el narrador está jugando con la idea de la historia como una sucesión lineal de acontecimientos ya que físicamente le sería imposible regresar en el tiempo a 1492 para acompañar a los tres barcos; sin embargo, gracias a la ficción del texto literario, nos permite volver al momento mismo de la primera travesía atlántica, de la mano del único registro que queda de ella: el *Diario de a bordo*. Como indica Ottmar Ette “leer es también una forma de viajar”²⁷, y lo que Finley nos ofrece es su propia lectura del *Diario* por medio del viaje paralelo al “Descubrimiento” que realiza su narrador y del cual también busca hacer partícipe a un lector implícito.

Como vimos en ejemplos anteriores, otra de las características del narrador de este texto posmoderno es que interpela a su lector y lo invita a participar también como testigo: “What he seeks is still beyond him, and he holds it in a gaze so rapt that you, reader, might concern yourself with his welfare” (p.7); “If you, reader, perhaps with these same entreaties echoing in your ears, stooped now to take this ancient artifact” (p. 69). Es como si nos estuviera diciendo: “¡despierta lector, no te dejes adormecer por el vaivén de las olas!”.

Sin duda esta voz narrativa tan peculiar no quiere que seamos ingenuos, sino que nos detengamos a reflexionar y mirar con ojos críticos lo que el *Diario* apunta que ocurrió durante este primer viaje colombino. Una vez más estamos ante una narración totalmente

²⁷ Ette, *op.cit.*, p. 30.

posmoderna ya que, como buena metaficción, apela a un lector implícito y le revela que está consciente de estar contando una historia que además es una obra escrita.²⁸

Como integrante de la Era de la Exploración, digno alumno de los comerciantes genoveses y navegantes portugueses y ávido lector de la literatura de viaje, Colón sigue las convenciones del narrador de un relato de viaje, es decir, se comporta como el sujeto que observa y describe lo que lo rodea; como indica Tzvetan Todorov, el Almirante presta “atención constante a todos los fenómenos naturales. Peces y pájaros, plantas y animales son los personajes principales de las aventuras que relata”²⁹. A esta observación naturalista de los fenómenos que le rodean se suma el esmero con que señala cada detalle náutico. El tono neutro de *Las Casas* y la minuciosa observación de Colón hacen del *Diario* un documento en el que predominan detalles acerca de lo que sucede al exterior en la naturaleza en lugar de al interior de quien la está observando.

A diferencia del *Diario de a bordo* en que, como ya vimos, *Las Casas* por lo general está de acuerdo con el punto de vista del almirante, el narrador del texto canadiense va más allá y explora la interiorización de Cristóbal Colón como personaje principal capaz de dudar. En *The Accidental Indies* se le presenta tratando de asimilar como nuevo y desconocido lo que en el *Diario* se daba por sentado. En una metaficción historiográfica “the process of *attempting* to assimilate is what is foregrounded: we watch the narrators [y en este caso también al protagonista] trying to make sense of the historical facts they have collected”³⁰. Ya no estamos ante el almirante seguro de sí mismo y de la fortuna de su proyecto, sino frente a un personaje que se interroga frecuentemente acerca de lo que lo rodea.

²⁸ Cfr. Hutcheon, *A Poetics of Postmodernism*.

²⁹ Tzvetan Todorov, *La conquista de América, el problema del otro*, p. 26.

³⁰ Hutcheon, *A Poetics of Postmodernism*, p. 114.

El prólogo de un sueño

Además de la voz narrativa de Colón mediada por la de Las Casas, el *Diario de a bordo* se caracteriza por la sencillez y economía de su lenguaje; un ejemplo de ello es la utilización repetitiva de fórmulas, la cual se puede apreciar desde el “Prólogo” de dicho diario. De acuerdo con Consuelo Varela, editora de los textos colombinos, en sus cartas y documentos personales Colón demuestra ser “un hombre metódico y que se ajusta siempre a unas fórmulas de las que rara vez se aleja. Fórmulas que aplica en los encabezamientos y firmas, al estampar su rúbrica”³¹. El “Prólogo” dedicado a los reyes españoles con el que inicia el *Diario de a bordo* constituye el primer documento colombino que aparece como hipotexto o texto origen de *The Accidental Indies*.

En esta dedicatoria, a diferencia del resto del texto del primer viaje, sólo aparece la voz de Colón ya que Las Casas decidió transcribirlo en su totalidad:

This is the First Voyage and the courses and the way, that the Admiral Don Christopher Columbus pursued when he discovered the Indies, set forth in the form of a summary, save for the Prologue, which he addressed to the Sovereigns and which is given in full.³²

Esta primera parte del *Diario* constituye en sí misma un documento muy valioso para comprender los términos en que se dio la negociación entre Colón y los reyes católicos, así como los antecedentes que permitieron que la expedición se llevara a cabo. En el “Prólogo” el ya nombrado almirante hace un recuento de los acontecimientos históricos

³¹ Varela, *op.cit.*, p. 70.

³² *The Journal of Christopher Columbus*, traducción de Cecil Jane, p.4. En español, Las Casas anota al inicio del *Diario*: “Este es el primer viaje y las derrotas y camino que hizo el Almirante don Critóval Colón cuando descubrió las Indias; puesto sumariamente, sin el prólogo que hizo a los Reyes, que va a la letra y comienza d’ esta manera”. *Los cuatro viajes. Testamento*, edición de Consuelo Varela, p. 39.

que antecedieron a su viaje, la toma de Granada y la expulsión de moros y judíos, para exaltar la gloria de los soberanos españoles. También hace un recuento de los acuerdos a los que llegaron, las credenciales y autorización que recibió para cruzar el mar en busca de “las Indias” y del Gran Kan.

El “Prólogo” está escrito conforme a las convenciones y fórmulas de la época; por ejemplo, Colón se dirige a los reyes con mucha ceremonia como: “Most Christian and most exalted and most excellent and most mighty princes, King and Queen of the Spains and of the islands of the sea, our Sovereigns” (p.4). Esta dedicatoria nos indica que el *Diario* sí posee unos lectores ideales. Más adelante veremos cómo Colón busca justificar su viaje deteniéndose en la descripción de las riquezas de “las Indias” para así alentar a los reyes españoles a financiar más viajes en el futuro. En *The Accidental Indies* se imitan las convenciones del “Prólogo” como carta dirigida a los soberanos y también se incluye una fórmula de salutación: “on the heavenly name of our Lord Jesus Christ that he might, for the furtherance of Your Majesties and Your blessed enterprise” (p. 19).

El “Prólogo”, al constituir un documento medieval, inicia con una piadosa invocación: “In the Name of Our Lord Jesus Christ” (p. 3). Este lenguaje religioso se imita en *The Accidental Indies* en el ya citado fragmento: “on the heavenly name of our Lord Jesus Christ” (p. 19). De hecho, el texto de Finley retoma fragmentos completos del “Prólogo” para transformarlos. Por ejemplo, cuando Colón hace referencia a su decisión de escribir un diario de viaje: “I thought to write all this journey very carefully, from day to day, all that I might do and see and experience, as will be hereafter seen” (p. 6), Finley lo sigue casi palabra por palabra: “in my hands the book that I begin today, a record I thought to write all this journey in very carefully, from day to day, all that I might see and experience” (p. 20).

La determinación del almirante de no dormir para escribir todo lo que ve se debe a que quiere estar pendiente de todos los detalles de la navegación, como indica en su *Diario*: “above all it is very fitting that I should forget sleep and give much attention to navigation” (p. 6). En *The Accidental Indies* existe un cambio con respecto al motivo que lo lleva a tomar esta decisión, en realidad Colón teme internarse en la nada, en las ausencias, en el vacío: “For this I am afraid to sleep; until each day takes shape this emptiness consumes me” (p.21). Esta parte del texto de Finley se subtitula: “Columbus dream of the journey ahead” y lo que aquí se describe es el miedo y el vacío que el almirante siente al soñar con el viaje que le espera, por ello teme dormir.

El *Diario* y la versión propuesta por *The Accidental Indies* también difieren en su forma de presentar el inicio de este viaje. Como indiqué más arriba, en el texto de 1492 Colón utiliza esta suerte de introducción para resumir cómo presentó su proyecto a los reyes, cómo éstos lo aprobaron, qué títulos y privilegios le otorgaron y cómo pensaba llevar a cabo dicho viaje:

on the ground of information which I had given to Your Highnesses concerning the lands of India, and concerning a prince who is called ‘Grand Khan’, [...]Your Highnesses [...] took thought to send me, Christopher Columbus, to the said parts of India, to see those princes and peoples and lands and the character of them and all else, and the manner which should be used to bring about their conversion to our holy faith.³³

Por su parte, en *The Accidental Indies* se establece el proyecto a través de una anécdota a bordo en la que Colón sostiene un diálogo con un grumete al cual tranquiliza indicándole que más allá del Océano los espera una cadena de islas listas para ser conquistadas. En el texto canadiense el Colón grandilocuente del “Prólogo”, que sigue las convenciones de la

³³ *The Journal of Christopher Columbus*, pp. 3-4.

escritura de documentos de la época, es sustituido por uno que participa en una escena más personal al establecer una conversación con un miembro de la tripulación, lo cual nunca aparece en el *Diario* en donde la carta dirigida a los reyes constituye un monólogo y no un diálogo.

Por si fuera poco, dentro de *The Accidental Indies* se sustituye el discurso de la evangelización por el de la conquista; en lugar de limitarse a ver y determinar si se puede evangelizar a los pueblos encontrados como promete el Colón del “Prólogo”, en el texto canadiense el almirante contempla “an infinite field for conquest. Look! You see there beyond the ocean stream a chain of islands to the south”³⁴ (p.20). La novela de Finley se adelanta a los acontecimientos y, desde su ventaja histórica como texto escrito en el siglo XXI, plantea una crítica de las consecuencias de dicho viaje de exploración en busca del Gran Kan que se disfrazaba como proyecto de expansión de la fe católica.³⁵

Otra característica en la que difieren el texto colombino y el de Finley es en la importancia otorgada a la precisión histórica. En el prólogo del *Diario* existe un interés por delimitar fechas relacionadas con acontecimientos históricos específicos como la reconquista de Granada y la expulsión de los judíos de España: “in this present year of 1492, after that Your Highnesses had made an end of the war with the Moros who reigned in Europe” (p. 3) y “after having driven out all the Jews from your realms and lordships, in the same month of January” (p. 4).

³⁴ En el siguiente capítulo de esta tesis veremos más acerca de la crítica en *The Accidental Indies* del lenguaje de colonización y conquista utilizado por el *Diario*.

³⁵ Sería bastante ingenuo pensar que la posibilidad de conquistar nuevas tierras en nombre de la corona española no estaba implícita en el texto de Colón, simplemente el discurso colonial se encontraba atenuado por el discurso de la evangelización. La experiencia de la Reconquista española, y antes de las Cruzadas, nos indican que en la Edad Media la expansión del cristianismo siempre implicó el uso de la fuerza (lucha, conquista y, por lo tanto, derramamiento de sangre).

En *The Accidental Indies* este acontecimiento aparece integrado a la narración, se trata de una escena que Colón observa desde su ventana en Santa Fe antes de partir, narrada en un tono de lamento que está muy lejos de la alabanza que Colón hace en el “Prólogo” de la victoria de Isabel y Fernando: “The Jews carrying what they can, are streaming through the streets to the ancient ships, already crowded, of their exile” (p. 19). Como podemos apreciar, el marco histórico que Colón se preocupa por precisar en su “Prólogo” se difumina en esta parte del texto canadiense, ya que la imagen que proporcionan esos “ancient ships, already crowded” nos recuerda no una fecha en específico sino todos esos otros exilios que ha sufrido el pueblo judío.

El “Prólogo” de Colón está escrito en forma de carta, pero la parte de *The Accidental Indies* que le corresponde parece más bien una reflexión íntima y personal en la que el almirante expone los temores que lo embargan al iniciar semejante viaje. Si bien este Colón logra calmar al grumete nos damos cuenta de que él no está tranquilo. A partir de este episodio en *The Accidental Indies* hay un cambio de percepción en Colón como personaje y la forma en que se relaciona con el mundo que lo rodea, ya que la seguridad con que se maneja en el *Diario* es abandonada para sumirse en pensamientos que son como un sueño y en un temor por el vacío y la ausencia que reaparece más adelante.

Desde el inicio de este re-cuento de la primera travesía atlántica podemos apreciar el interés del texto canadiense por explorar el mundo interno del almirante como su personaje principal en lugar de preocuparse por describir lo que ocurre en el exterior como sucede en el texto origen; esta característica de privilegiar la descripción de lo que ocurre al interior del personaje será parte importante del desarrollo de la segunda parte del texto canadiense, titulada “Why Sailors Can Believe Anything”, que corresponde a la travesía del Atlántico, la cual estudiaremos a continuación.

Mar adentro

Como vimos con anterioridad, en el “Prólogo” del *Diario de a bordo* nos encontramos a un Colón que sigue las convenciones de la época para escribir un documento en el que hace un esfuerzo por ligar su proyecto con los acontecimientos históricos del momento, y que es muy preciso al mencionar fechas y describir en qué consiste y qué alcance tiene dicho proyecto. Por lo tanto este documento nos da ya la idea de “un hombre metódico que se ajusta siempre a unas fórmulas de las que rara vez se aleja”³⁶. Ahora bien, como mencioné antes, esta es la única parte del *Diario* en la que nos topamos directamente con la voz narrativa de Colón ya que el resto se encuentra mediado por la intervención de Fray Bartolomé de las Casas.

Durante la narración de la travesía atlántica Las Casas mantiene un tono neutro, apoya el punto de vista del almirante y se limita a parafrasear o resumir sus palabras o a citarlo directamente agregando un “these are his words” (19.09.1492) o “this the admiral says here” (30.09.1492). Además, en su versión el clérigo conserva íntegros prácticamente todos los datos de la navegación: “he navigated on his course to the west, day and night, and they went fourteen leagues and a half” (24.09.1492), “he sailed south-westward; he made five leagues. The wind changed and he ran to the west by north” (09.10.1492); estas especificaciones aparecen en el resumen de todos los días que duró la travesía y apoyan el argumento de Morison y Gil que ven en esta minuciosidad la certeza de que el clérigo se encontraba ante una copia del manuscrito original.

Como podemos apreciar, el viaje de ida tal y como aparece en el *Diario* resulta muy completo desde un punto de vista náutico, ya que abunda en la precisión de cursos, millas

³⁶ Varela, *Cristóbal Colón, retrato de un hombre*, p. 70.

avanzadas y otros datos de la navegación. Así podemos observar cómo durante toda la travesía encontramos detalles de lo que ocurre al exterior: la distancia recorrida, las bondades del clima y los animales con los que se atravesaron en el camino, sin embargo casi no encontramos nada en referencia a lo que experimentaron los tripulantes de una expedición que se adentraba cada vez más en lo desconocido. Como indica el narrador de *The Accidental Indies* con respecto al texto colombino: “It is not disappointment, but surprise to find so little of what he had been thinking of” (p.57); este pensamiento que se hecha de menos en el *Diario* es en el que se adentra la novela de Finley.

El que el narrador de *The Accidental Indies* en lugar de optar por una narración en pasado decida regresar al instante mismo del viaje, al tomar ese “stone boat buoyant in the current of time” (p. 32) que discutimos antes e invitar al lector a que lo acompañe para seguir esta historia de cerca y ser testigos de ella, nos indica que debemos tener un punto de vista crítico y ampliar los horizontes que nos ofrece el *Diario*. Para lograr esta crítica y extensión del texto colombino el narrador de Finley contrapone los pensamientos, emociones y sueños que experimenta Colón interiormente a las observaciones de lo que ocurre al exterior, las cuales aparecen en el texto canadiense en forma de entradas extraídas textualmente del *Diario de a bordo*.

¿Cómo se manifiesta este cambio en la perspectiva, esta ampliación en el punto de vista de lo sucedido entre el 13 de septiembre y el 11 de octubre de 1492? Justamente gracias al contraste otorgado por la presencia continua de la conjunción *pero* (*but*) dentro del texto canadiense³⁷. A las afirmaciones del *Diario* se añade un *pero* con el que el

³⁷ De acuerdo con el *Oxford English Dictionary*, *but* “ [introduces] a statement of the nature of an exception, objection, limitation, or contrast to what has come before” (Vol. II, 2ª ed., Oxford: Clarendon Press, 1989); y el *Diccionario de la lengua española* indica que la conjunción *pero* se utiliza “para contraponer a un concepto otro diverso o ampliativo del anterior” (Tomo II, 22ª ed., Madrid: Real

narrador opone su punto de vista al plasmado por Colón en tan afamado documento; como veremos más adelante en varios ejemplos, cada vez que aparece un *but* en *The Accidental Indies* se agrega un punto de vista diferente a lo ocurrido según el diario del primer viaje que, a menudo, nos proporciona una interiorización de nuestro protagonista. Si bien imita la estructura típica de un diario de a bordo cuando cita fechas y fragmentos del documento colombino como entradas o encabezados para los días seleccionados, el texto de Finley muestra interés por experiencias subjetivas que no aparecen en el *Diario* y se nutre de incertidumbres, pensamientos y sueños del almirante.

Dos de los recursos más utilizados por Colón en el *Diario* son la repetición y la comparación. La primera se refiere a la reiterada aparición de la relación entre los fenómenos naturales avistados durante la travesía y la certeza de que señalan la cercanía de tierra firme; la segunda sirve para negar lo nuevo y desconocido trayéndolo al mundo de lo familiar. De estas dos estrategias se sirve *The Accidental Indies* para responder críticamente al punto de vista del *Diario* al agregar frases introducidas por *but* que se contraponen al contenido del texto colombino. Así el diario de viaje según Finley opta por establecer un diálogo entre dos puntos de vista (el del almirante hace más de 500 años y el de un narrador posmoderno) en lugar de imponer un monólogo como el que, de acuerdo con Todorov³⁸, predomina en el *Diario* donde escuchamos la voz de Colón o la de Las Casas que concuerda con él.

Durante toda la travesía el *Diario* de Colón no deja de apuntar las señales de la naturaleza que eran interpretadas por el almirante y su tripulación como indicadores

Academia Española, 2001). El narrador de Finley difiere con el punto de vista del *Diario* y a la vez amplía lo que se encuentra en él al proporcionar más información acerca del mundo interior de Colón.

³⁸ Cfr. Todorov, *op.cit.*

evidentes de la cercanía de tierra firme. Casi todos los días se apunta algún fenómeno natural que indica una costa cercana como: “a few drops of rain fell without wind; this is certain indication of land” (19.09.1492), o “four tropic-birds came to the ship, which is a great indication of land” (30.09.1492). La obsesión por buscar y anotar estas señales de tierra es uno de los pocos indicios implícitos de la ansiedad y tensión que se debieron haber experimentado a bordo³⁹. Desde la perspectiva que nos proporciona el paso del tiempo sabemos que esas señales no fueron interpretadas correctamente, como afirma Todorov “Colón ve “señales” todos los días, y sin embargo ahora sabemos que esas señales mentían (o que no había señales), puesto que no llegarán a tierra sino el 12 de octubre, o sea, más de veinte días después”⁴⁰.

Son estas señales las que retoma *The Accidental Indies* como entradas que marcan la estructura de diario que adopta del texto colombino, pero lo hace para revertir su efecto. Estas entradas son citas tomadas directamente del *Diario de a bordo* y recontextualizadas en el texto de Finley; de acuerdo con Matei Calinescu, quien estudia la reescritura posmoderna, la cita “always is a textual transformation through recontextualization”⁴¹. En el *Diario* las observaciones que indican la cercanía de la costa y los datos náuticos que marcan y localizan el avance del viaje servían para tranquilizar a la tripulación, mientras que en la obra de Finley ocasionan una reacción contraria caracterizada por el temor y la incertidumbre. Por ejemplo, la primera fecha de la travesía que aparece en el texto canadiense es el 13 de septiembre, que se resume en la entrada para ese día con una simple

³⁹ Otro de los indicios de la inquietud a bordo durante la travesía es que Colón mantenía dos registros de la distancia recorrida, uno para él mismo con la que creía era la distancia verdadera y otro donde registraba menos millas y que mostraba a los marineros para que éstos no se alarmaran al creer que estaban más lejos de casa.

⁴⁰ Todorov, *op.cit.*, p 29.

⁴¹ Matei Calinescu, “Rewriting”, p. 246.

frase: “The compass does not point north” (p.33), síntesis de la que Alexander von Humboldt llamó “una fecha memorable en los anales de la astronomía náutica”⁴².

Ante la proximidad del meridiano magnético 0°, la brújula deja de apuntar hacia la estrella polar, lo que Colón anota en su *Diario* como otro acontecimiento cualquiera. El almirante incluso afirma más adelante que la brújula siempre dice la verdad: “at nightfall the needles decline a point north-east, and at daybreak they are right on the [north] star, from which it appears that the star moves as the other stars and that the needles always point truly” (30.09.1492). Sin embargo, para el Colón de Finley esta observación es motivo de pánico, pues comienza a perder la confianza (aunque sea por un momento) en los instrumentos occidentales de navegación que se supone deben llevarlo a donde espera. La brújula siempre debería apuntar hacia “The Pole Star, the fixed North, the True” (p. 33), pero en estas regiones nunca antes navegadas la herramienta europea falla:

*But*⁴³ when he [Columbus] lowers his hand slowly from the darkening sky to the compass face where it rests like a shadow on the glass, he feels an itch of panic stir in his fingers and cross, twining at the palm and wrist. The needle does not point north, *but*, with its charged and figured end, north-and-askance, into the periphery of north⁴⁴.

Debemos comprender que hasta entonces no se había emprendido una navegación que traspasara la máxima frontera: el Océano mejor conocido como “la Mar Tenebrosa”; como indica Stephen Greenblatt:

⁴² *Diario de a bordo*, edición de Vicente Muñoz Puelles, nota 22, p. 45.

⁴³ El subrayado es mío. Todas las conjunciones adversativas serán subrayadas a partir de ahora para enfatizar la oposición entre el punto de vista de los acontecimientos que predomina en el *Diario* y el que contrapone el narrador de *The Accidental Indies*.

⁴⁴ *The Accidental Indies*, p. 33.

prior to Columbus there had been nothing comparable to the absolute break brought about by the exceptionally long ocean crossing, a break that effaced the process of acclimatization on the margins, the incremental signs of growing distance and difference that characterized earlier travel⁴⁵.

Finley y Greenblatt utilizan la misma palabra, “break”, ruptura, que en *The Accidental Indies* marca la inquietud de la tripulación: “This time the compass varies only a few degrees, *but* this gap breaks the circle of the sailors’ trust in the laws that brought them out here and were meant to take them back” (p. 34). No sólo se rompe un nuevo récord en la distancia marítima recorrida, sino que existe una ruptura en la concepción europea del mundo. A partir del “Descubrimiento” Europa tendría que inventar un lugar para América dentro de una cosmovisión hasta entonces tripartita (formada por Europa, Asia y África)⁴⁶, mientras que el continente inventado sufriría la ruptura provocada por la conquista.

Si bien no es cierto que los textos colombinos carezcan de muestras de emoción y sorpresa, éstas se efectúan de acuerdo a las convenciones de los relatos de viaje. En un primer encuentro con lo nuevo el explorador se maravilla para después clasificar lo observado de acuerdo con su propio sistema ideológico; de esta forma lo desconocido se torna familiar y la maravilla en “objects that can, after the initial moments of astonishment have passed, be touched, cataloged, inventoried, possessed”⁴⁷. El almirante jamás se hubiera atrevido a anotar sus dudas en alguno de sus diarios de a bordo, pues lo que buscaba era demostrar la seguridad y certeza que tenía de llevar su proyecto a buen puerto y de convencer a sus patrones y lectores de que éste era rentable.

⁴⁵ Stephen Greenblatt, *Marvelous Possessions*, p. 55.

⁴⁶ Vid. Edmundo O’Gorman, *La invención de América*.

⁴⁷ Greenblatt, *op. cit.*, p. 22.

De acuerdo con S.E. Morison el *Diario* de Colón “reflects nothing but confidence, serenity, and joy at the beauty of the ocean”⁴⁸. La importancia del episodio de la brújula en *The Accidental Indies* es que a la supuesta confianza y serenidad se contraponen el temor y la inseguridad del almirante; lo anterior trae como consecuencia que la travesía se convierta en una experiencia mucho más subjetiva y Colón en un personaje mucho más completo, ya que el narrador es capaz de mostrarnos sus temores en ese momento.

La travesía parece desarrollarse en la búsqueda de una señal a otra. Durante la navegación del Atlántico, en *The Accidental Indies* a bordo todo es silencio y expectativa: “they wait [...] until the next sign comes” (p.36). El narrador de Finley nos muestra cómo, al transcurrir el tiempo, el deseo de encontrar tierra se va mezclando con la ansiedad por no llegar a ella, los signos se transforman en señales ominosas: “Everything points to ‘Land is Near.’ *But* the sea bears looking at. Here they first find hope, and then, like a shining palimpsest, beneath their hope they read despair” (p. 41). La desesperación lleva al capitán de una de las carabelas⁴⁹ a avistar tierra el 25 de septiembre, con lo cual coinciden los demás: “the sailors on all three ships [...] affirm that it is land” (p. 44), dice el encabezado para este día, pero el narrador posmoderno les contesta abruptamente: “*But* it isn’t. How simply desire invades and corrupts the navigator’s art!” (p. 44). El *Diario* nos indica que durante todo ese día y noche siguieron navegando en dirección de la tierra avistada: “Until

⁴⁸ Morison, *op.cit.*, p. 208.

⁴⁹ En el *Diario* se trata de Martín Alonso Pinzón. Tal es el interés en *The Accidental Indies* por enfocarse en la figura del almirante que se deja de lado a otra personalidad cuya fuerza se deja ver en el *Diario*, se trata de Martín Alonso Pinzón. Si Colón es el protagonista de este recuento del primer viaje, Pinzón aparece como el personaje antagonico en la versión de este documento que ha llegado hasta nosotros. En el *Diario* se menciona cómo el capitán de la Pinta se adelanta junto con su carabela que es más rápida para descubrir tierra primero, cómo contradice continuamente la opinión del almirante y cómo se separa de la expedición de las islas para encontrar oro por su cuenta y regresar sólo hacia el final del viaje. En su texto Colón se describe como la víctima de las argucias de este ambicioso capitán que sin embargo no es nombrado en *The Accidental Indies* donde sólo se le menciona como “the captain of one of the caravels” (p.44).

night they all continued to declare that it was land” (25.09.1492), pero nada se nos dice de la decepción que debieron experimentar al darse cuenta al día siguiente de que seguían en mar abierto. En cambio el texto canadiense sí marca la reacción negativa de los marineros cuando se dan cuenta de que las señales destinadas a darles esperanza resultan falsas.

La última señal de tierra que aparece en *The Accidental Indies* proviene de un sueño. En el *Diario*, Colón decide cambiar el rumbo el 7 de octubre para seguir la dirección de una parvada de aves; si seguimos el texto colombino la razón de este cambio fue por su experiencia anterior como navegante: “as the admiral knew that most of the islands which the Portuguese held had been discovered through birds, on this account the admiral decided to abandon the westward course and to steer west-south-west” (07.11.1492). Ottmar Ette señala la importancia de esta decisión “fueron los pájaros los que llevaron los tres barcos españoles a las islas del Caribe, participando activamente así en el desarrollo de la historia”⁵⁰; si Colón hubiera mantenido el curso que llevaba hasta entonces, habría desembarcado en la actual Península de la Florida.

El acontecimiento que definió la identidad e historia de América Latina es atribuido en el *Diario* a un cambio de rumbo producto de la experiencia que Colón acumuló en los navíos portugueses; mientras que en *The Accidental Indies* la mente de Colón se anticipa al desembarco en San Salvador cuando, el 9 de octubre, sueña con la tierra que desea encontrar: “he thinks he recognizes it from his chart [...] the coast of Ciamba? of Moabar?” (p. 47). Sin embargo lo que el almirante sabe, espera y desea, “las Indias” de Marco Polo, no corresponde con la realidad, así que: “*But* it is the Coast of Contradictions he is dreaming of” (p. 47); se trata de una costa cuyas características contradicen lo que él

⁵⁰ Ette, *op. cit.*, p. 79.

esperaba. Esa misma mañana, al despertar, altera el curso para seguir a las aves, las que han funcionado como esperanza de encontrar tierra y finalmente conducen a ella.

Más arriba comentamos que una de las estrategias más utilizadas dentro de los relatos de viaje es la apropiación de lo nuevo y desconocido al convertirlo en algo familiar; Colón utiliza la comparación para estos fines al equiparar los fenómenos naturales que presencia durante la travesía con los que resultan comunes en España: “the weather was like April in Andalusia” (16.09.1492) o “the sea was very smooth, like the river at Seville” (18.09.1492). Esta estrategia se seguirá utilizando más adelante durante la exploración de las islas con la flora y la fauna de la región. Lo importante de estas comparaciones es que muestran cómo el Almirante no admite estar ante una parte del Océano que nunca antes había sido navegada, sino que se tranquiliza estableciendo paralelismos con lo que él y sus lectores potenciales, los reyes de España, están familiarizados.

De hecho, el *Diario* insiste en que Colón estaba seguro de dónde se encontraba pues llevaba cartas de navegación que señalaban la distribución de toda una serie de islas alrededor de los tres barcos. En efecto, durante la Edad Media e inicios del Renacimiento era común la idea de que el Océano se encontraba poblado por una serie de islas fantásticas en donde los seres dichosos que lograban alcanzarlas podían descansar de las penurias de este mundo. Estas islas, que formaban parte de una geografía imaginaria alimentada por una tradición que se remonta a los clásicos, son reales para el *Diario*, pero Colón decide pasarlas de largo para no detener más su proyecto de llegar a “las Indias”: “he was certain that to the north and to the south there were some islands, as in truth there were, and he went through the midst of them, because his wish was to press onward towards the Indies” (19.09.1492) y “the admiral believed that they had left behind the islands which he had depicted on his chart” (03.10.1492).

De acuerdo con S. E. Morison: “sighting phantom islands and disappearing coasts is a commonplace of ocean voyaging. A line of haze, a cloud on the horizon (especially at sunset) often looks so like an island as to deceive even experienced mariners who know that no land is there”⁵¹. Por lo tanto se trata de un fenómeno que fue muy común durante las primeras exploraciones marítimas de la Baja Edad Media e inicios del Renacimiento. En *The Accidental Indies* se reitera esta creencia pero se demuestra que se trata más bien de un espejismo, una quimera creada por una época ávida de maravillas. Cuando los barcos pasan cerca de la zona donde los mapas de la época ubicaban islas míticas como las Antillas y la Isla de San Brandano o Brendano, el texto canadiense nos dice: “Just listen to them – the Ante Yllas, the Island that is Nowhere but Elsewhere” (p. 38).

El narrador del texto canadiense enumera estas islas dando un panorama muy completo de los diversos mitos y leyendas que fueron dando forma a esta tradición. Como “the islands of Crows, of Rabbits, of Doves” (p.38) que provienen de la mitología celta, las Islas de los Afortunados cuya historia se remonta a los navegantes de la antigua Grecia, y las Antillas y la Isla de San Brandano que pertenecen al folclor náutico medieval. Incluso tras la noticia del “Descubrimiento”, las Indias Occidentales comenzaron a ser asociadas por los estudiosos europeos con estas islas fantásticas que pronto fueron conocidas como “las Antillas”⁵².

Las islas legendarias del Atlántico formaron parte del folclor náutico durante la Edad Media e inicios del Renacimiento. Los cartógrafos encargados de trazar los mapas que llevaron a Colón a estar tan seguro de su existencia colocaban estas islas no porque las habían visto y explorado personalmente, sino siguiendo historias que se transmitían

⁵¹ Morison, *op. cit.*, p. 59.

⁵² Vid. Louis-André Vignerat. *La búsqueda del paraíso y las legendarias islas del Atlántico*, p. 47.

oralmente entre los marineros de la época, algunos de los cuales aseguraban haberlas visto a la lejanía. Al aparecer en los mapas las islas se hicieron reales, por ello Colón sabe que están ahí aunque no las vea, mientras que el narrador de *The Accidental Indies* las muestra como ausencias que forman parte de una ilusión colectiva.

En *The Accidental Indies* Colón no cree estar navegando en el vacío, sino cerca de las islas identificadas y nombradas por las autoridades consultadas, una geografía imaginaria alimentada desde los clásicos griegos y latinos y que sólo las exploraciones del Renacimiento comenzaría a eliminar de los mapas. En el texto canadiense los marineros ponen sus esperanzas en estar cerca de estas islas de bienaventuranza: “In their hearts the festive fire is already burning in the hearth” (p. 39), sólo para después perder toda ilusión: “But, as though under the burden of their desires, the imagined islands sink and slip away” (p. 39), nos dice el narrador del texto canadiense. Pero esta vez lo que afecta a la tripulación no parece alcanzar al almirante; como en su *Diario*, el Colón de Finley continúa creyendo en las cartas náuticas que lleva a bordo, por lo que el narrador posmoderno lo llama: “literalist of the imagination” (p. 39) al ser defensor y perpetuador de esta geografía imaginaria como buen miembro de *The Society of the Pointing Hand*.

En la novela canadiense Colón confía tanto en las cartas náuticas y mapas en donde aparecen trazadas estas islas del Atlántico, que en vez de corregirlas sobre la marcha para hacerlas coincidir con la realidad, el 25 de septiembre corrige la realidad para adaptarla a las autoridades: “Columbus retrieves his chart from the captain of the caravel and makes the necessary adjustments, not to it, but to the world he is sailing in” (pp. 44-45). Esta es otra de las ironías que se permite el texto desde la distancia otorgada por un punto de vista posmoderno, el cambio de contexto puede hacer que lo que entonces era real a los ojos de Colón, ahora resulte una ilusión: “the islands are not there, though the clouds attest to them.

All of it, except the sea itself and the sailor's yearning, is an illusion.” (p.20). Sólo el deseo de que existan las islas es real.

En el siguiente capítulo veremos más acerca de esta geografía imaginaria y la contribución de Colón para prolongarla. También nos detendremos en la importancia de los mapas del siglo XV para el viaje colombino y la versión que de ellos nos proporciona el texto de Finley. Mientras tanto podemos observar que en la segunda parte de *The Accidental Indies* Colón no es ni el héroe infalible de este viaje ni la voz narrativa predominante, sino un personaje que se equivoca y es víctima de la ingenuidad, ignorancia y ceguera que le heredó la ideología de una época. En los ejemplos anteriores hemos visto cómo el texto de Finley recrea a Cristóbal Colón como un personaje capaz de tener dudas, expresar opiniones falsas e incluso soñar. Además, *The Accidental Indies* cuestiona la objetividad del *Diario de a bordo* como documento histórico al enfatizar el aspecto subjetivo y los conflictos internos de su protagonista en lugar de enfocarse en lo que sucede al exterior como acontece dentro del texto colombino.

CAPÍTULO II

Una cartografía de las islas del Paraíso

Why are charts so wonderfully engaging? [...] I must confess, I too have felt their beauty, their allure, and spent my share of hours bent over a broken-backed atlas tracing with my finger the road or river furthest north or south or east or west, or indeed, a mazy course among islands that open secretly onto other seas, into other worlds which I entered, following it.

Robert Finley, *The Accidental Indies*.

En el capítulo anterior vimos cómo la primera parte del *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón está estructurada como una serie de entradas que proporcionan datos acerca de la distancia recorrida y la dirección tomada durante la travesía del Atlántico y describen fenómenos naturales que ocurren al exterior, los cuales son interpretados como señales de la cercanía de tierra. Recordemos que durante todo este viaje de ida no existe ninguna observación personal por parte del almirante, nada que nos pueda dar una idea de qué pensó o sintió al navegar más allá de lo que nadie se había atrevido antes; esta falta de información acerca de la subjetividad de Colón es lo que explota *The Accidental Indies* por medio de un narrador que se sumerge en el mundo interior del genovés.

El 11 de octubre de 1492¹ el *Diario* cambia; las entradas para cada día comienzan a ser más largas pues, además del rumbo tomado y las distancias abarcadas, el almirante se detiene a describir la riqueza natural de “las Indias”, mostrando incluso cierta emoción ante las maravillas que observa. Ante este vuelco en la estructura y contenido del texto

¹ En el *Diario* el desembarco en San Salvador está fechado el 11 y no el 12 de octubre debido a la forma en que los marineros cuentan los días: de mediodía a mediodía.

Capítulo III

La carta y la sombra

Traduttore traditore.

La última parte de *The Accidental Indies* titulada “Translation:” es una reescritura del final del *Diario de a bordo*, la travesía de regreso, junto con la *Carta* de Cristóbal Colón que anunció el éxito del primer viaje. En este cierre, el texto de Finley sigue el viaje de la idea del “descubrimiento” a través de la lengua y critica la forma en que los textos colombinos transmitieron este mensaje. La novela canadiense enfatiza desde el inicio el papel de Colón como mensajero, responsabilidad que el almirante lleva en su mismo nombre. No sólo es “Christopher: Xpo FERENS” (p. 6), el que lleva a Cristo, con el potencial evangelizador que el mismo genovés explotó después, sino también el colonizador: “Colon, arch coloniarch, or (from the Spanish) the dove of discord carrying in its beak a dead branch, a limb, a clause of itself across the wastes of seas, Colombo (us), bringer of news” (p. 6).

En inglés el almirante es *Columbus* la paloma mensajera, pero al ser también *Colón* (en español como lo indica el texto canadiense), su nombre resulta ominoso, el mensaje está destinado a llevar la colonización. Cristóbal Colón fue la voz europea que tuvo la oportunidad de dar voz a América por primera vez ante Occidente, aun sin saberlo; el problema es que no pudo traducir esta voz adecuadamente, en primer lugar porque desconocía su lengua y apenas pudo comunicarse por señas y, en un segundo término, porque le importaba más presentar este Nuevo Mundo de una forma que fuera comprendida

por los europeos¹ en lugar de ser fiel a la realidad americana; como traductor, Colón fue más fiel a sus lectores que a la cultura origen.

En su conclusión *The Accidental Indies* juega con el concepto de *translation* en sus diversas acepciones ya que se refiere a la traducción de una cultura a otra, la traslación de la noticia del “descubrimiento” de un continente al otro y a la transformación que sufren los objetos y personas traídos desde estas “Indias” al ser descritos bajo los códigos de comunicación del Viejo Mundo. El texto de Finley enfatiza la capacidad de la palabra de traducir, trasladar y transformar pero en declive de la nueva cultura que, al llegar a Europa, sufre deformaciones.

Para George Steiner la traducción abarca más que el paso de una lengua a otra ya que “la traducción está implicada formal y pragmáticamente en *cada* acto de comunicación, en la emisión y en la recepción de todas y cada una de las modalidades del significado [...]. Entender es descifrar. Atender al significado es traducir”²; traducir, como un proceso hermenéutico en el que “yo” entiendo lo que el “otro” me está diciendo, está presente en todas las formas de comunicación dentro de una misma lengua y de una lengua a otra. Steiner continúa señalando que: “los medios y los problemas esenciales, estructurales y ejecutivos del acto de traducción concurren cabalmente en los actos del habla, de la escritura, de la codificación pictórica en el seno de cualquier lenguaje dado”³.

Steiner no es el único que considera a la traducción como un proceso más allá del intercambio entre diferentes lenguas; la teoría poscolonial estudia a la traducción como una metáfora del traslado de todos los aspectos de una cultura a otra, fenómeno que se conoce

¹ Cfr. Sandra H. Ferdman, “Conquering Marvels: The Marvelous Other in the Texts of Christopher Columbus”.

² Steiner, *Después de Babel*, p. 13.

³ *Ibidem*.

como “traducción cultural”. De acuerdo con Ovidi Carbonell “cualquier aproximación a una cultura dada siempre implica un proceso de traducción”⁴ en el que la traducción lingüística es tan sólo uno de sus niveles; así el llamado texto cultural original es “cualquier elemento procedente de la cultura origen”⁵. Al estudiar los mecanismos utilizados por la traducción cultural del pasado, el poscolonialismo ha encontrado que “lo que el Mismo desea a la postre es un Otro estable que le confirme sus expectativas: desea que el texto “oriental” aparezca como “oriental, el “primitivo” como “primitivo”, el “bárbaro” como “bárbaro”.”⁶ En el caso del *Diario*, la descripción de la cultura encontrada se ajusta a las expectativas de una otredad oriental.

El primer viaje de Colón marcó un hito en la comunicación entre dos culturas; el problema es que la cultura que tenía los medios escritos para transmitir este “encuentro” no entendió, ni atendió, a la realidad del “otro”. Colón esperaba encontrarse con un “otro” oriental, con las maravillas y riquezas de Oriente; sus textos revelan el deseo de que esa otredad por él observada fuera la misma que otros viajeros medievales habían visto en “las Indias”⁷; este deseo de concordar con lo que otros habían presenciado y descrito con anterioridad es la causa principal de que sus propias descripciones estén basadas en una percepción ideologizada.

En esta última parte *The Accidental Indies* nos muestra cómo Colón no pudo traducir correctamente la verdad de ese otro mundo debido al motivo que lo impulsaba a escribir el *Diario*: rendir cuentas a los reyes españoles, y a las convenciones de los relatos de viaje de su época. En su transformación de los últimos fragmentos del *Diario* y de la

⁴ Ovidi Carbonell, *Traducir al otro: traducción, exotismo, poscolonialismo*, p. 103.

⁵ *Ibid.*, p. 110.

⁶ *Ibid.*, p. 129.

⁷ *Cfr.* Ferdman, *op. cit.*.

Carta que comunicó las noticias del viaje colombino a Europa, el texto canadiense destaca el proceso de *mistranslation* de una cultura a otra dentro de estos dos documentos, un proceso de malentendidos que marcaría para siempre el destino del “otro”, del Nuevo Mundo.

En el *Diario del primer viaje* los días que comprenden la travesía de vuelta al continente europeo son muy parecidos en forma y contenido a aquellos que encontrábamos en el viaje de ida: las mismas anotaciones náuticas de dirección tomada y distancia recorrida, y las mismas observaciones de fenómenos naturales como peces y aves que se acercan a los barcos: “He steered to the east-north-east, and went in the night, with a south and south-west wind, thirty-nine miles.” (29.01.1493); incluso se repite la preocupación por encontrar signos que anuncien la cercanía de tierra: “During the day he ran ten miles an hour, and so in eleven hours they went one hundred and ten miles [...]. They saw petrels and some small sticks, which was a sign that they were near land.” (05.02.1493).

El texto canadiense reconoce esta similitud entre la travesía de ida y vuelta y la reproduce por medio de una última entrada que imita la estructura de diario de a bordo, estudiada en el primer capítulo de este trabajo, que marca el momento del regreso a Europa: “Wednesday January 16. He departed three hours before daybreak from the gulf that he called the Golfo de las Flechas with wind from the land, and later with a west wind, taking the ships... northeast by east, toward Spain.” (p.77). Sin embargo, en vez de continuar con este recurso, el narrador opta por una figura mitológica que funciona como alegoría del traslado del “descubrimiento” a través del océano.

La travesía de regreso a Europa está marcada en *The Accidental Indies* por el símbolo del rostro bifronte del dios romano Jano: “Janus of the threshold who is always coming and going, [...] god of the in-between, singularly sighted Janus, who looks both

ways at once: forward and backward, past and future, east and west” (p. 77). Como guardián de los umbrales, el dios tiene la habilidad de mirar hacia el Nuevo Mundo que se está dejando atrás y al Viejo Mundo hacia donde Colón lleva la noticia de su “descubrimiento”; pero la relación entre estas culturas permanece tenue ya que el puente entre ambas todavía está incompleto: “this half-built bridge between worlds” (p. 77).

Jano es una figura muy peculiar dentro de la mitología clásica, identificado como un antiguo rey del Lacio, fue desconocido para los griegos y adorado por los romanos. Esta divinidad latina era considerada el “dios del pasado, el presente y el futuro, de las puertas, de las entradas, de la guerra, de la paz, y patrón de todos los comienzos”⁸; por ello se le representa con dos caras, una mirando al este y otra al oeste. Jano también presidía el inicio y fin de toda actividad importante como viajes, negocios y el año mismo; en este caso acompaña el fin del viaje y el inicio de la comunicación de la noticia del mismo.

Como figura simbólica dentro de *The Accidental Indies*, el dios Jano representa, por un lado, la visión crítica que el narrador del texto canadiense ha venido utilizando hasta ahora para proporcionarnos una nueva perspectiva del primer viaje colombino y, por otro, el traslado mismo que originará una comunicación, si bien dispareja, entre dos mundos. La doble vista del dios romano, que abre los ojos hacia el Nuevo y el Viejo Mundo al mismo tiempo, permite ver las consecuencias que acarrea el final de este viaje para Europa y para “las Indias”, e incluso mira más allá hasta sus efectos futuros, siguiendo una tradición que indica que Jano “hospedó al fugitivo dios Saturno que, a cambio de este favor, le concedió el don de la sabiduría y la clarividencia”⁹. La divinidad romana conoce el efecto de las noticias de Colón al regresar a costas europeas antes de que los barcos arriben a puerto

⁸ H. A. Guerber, *Grecia y Roma*, p. 191.

⁹ J. C. Escobedo, *Enciclopedia completa de la mitología*, p. 293.

seguro: “Janus sees that all the harbours of Europe (though they do not know it yet) are waiting for the incredible news the two ships bring across the murmuring sea” (p.78).

Más importante aún, en su sabiduría el dios sabe que este traslado de información está compuesto de palabras: “he sees that the sea is pure verb, and yet our voyages across it take on a certain shape, a certain pattern which is the pattern of our thought and speech. They are voyages of discovery, and discovery predicates” (p. 78). Las “Indias Occidentales” llegan a Europa por medio del discurso de Colón; en esta transmisión la palabra es la que construye al Nuevo Mundo y le da forma para presentarlo ante la mirada europea, y la primera forma que toma este “descubrimiento” es la de una carta.

Antes de conocer el *Diario de abordo*, Europa tuvo noticia de la llegada de Colón a “las Indias” por medio de una muy difundida carta. Como hemos visto en el caso de documentos anteriores, el original de este texto, la carta-relación dirigida a los reyes de España, se ha perdido, pero su contenido ha sido reconstruido a partir de otras misivas como la dirigida a Luis de Santángel, escribano y contador mayor de la corona española, y de traducciones contemporáneas al latín e italiano¹⁰; estas versiones han probado ser bastante parecidas en su forma y contenido, por lo que se cree reproducen directamente el original.

A diferencia del *Diario*, en la *Carta* no tenemos la mediación de Las Casas, sino que estamos directamente ante la voz de Colón narrando en primera persona; por otro lado, el uso de la lengua y la repetición de ciertos pasajes confirman la autenticidad del *Diario* que discutíamos en el Capítulo I. La carta-relación fue escrita, de acuerdo con el almirante, en condiciones extremas. Según nos narra en su *Diario* del 13 al 18 de febrero las carabelas que venían de regreso se encontraron en medio de una tormenta que amenazaba con

¹⁰ Cfr. Carlos Sanz, *El gran secreto de la Carta de Colón*.

hundirlas y, junto con ellas, las noticias del éxito del primer viaje del almirante: “no one expected to escape, all regarding themselves as lost, owing to the terrible storm which they were experiencing” (14.02.1493). En el *Diario* se describe a detalle lo que sucede cada día mientras dura esta tormenta, especialmente el 14 de febrero cuando se viven los momentos más críticos a bordo. En *The Accidental Indies* se hace una síntesis de esta semana de agonía en unas cuantas frases:

on the first day the sky lowers to a narrow margin and the waves build and become terrible. On the second day the seams open¹¹, and the ships forsake their easting along with all hope. On the third day they sight land but cannot reach it. On the fourth day they reach land, but their anchors do not hold, and they are blown back to sea. (p.81).

Después de un breve repaso de lo ocurrido durante el temporal, el texto canadiense se centra en el fragmento que más le interesa: la escritura de la carta-relación.

De acuerdo con el *Diario* Cristóbal Colón, para prevenir que “such news as he was bearing to the Sovereigns, should not be lost” (14.02.1493), en pleno vaivén de la nave ocasionado por los vientos huracanados y las terribles olas, se encerró en su camarote para escribir una carta-relación de lo más destacado de este primer viaje; posteriormente el almirante protegió la carta con cera y la arrojó al mar dentro de un barril esperando que alguien en la costa la encontrara y así salvara la noticia del “descubrimiento”.

La veracidad de este episodio ha sido puesta en entredicho incluso por los más fieles admiradores del almirante, quienes arguyen que el abandono de la cubierta por el líder del

¹¹ Con este fragmento Finley no sólo sintetiza varios días del *Diario*, sino que también utiliza un lenguaje bíblico: “the seams open” se refiere al relato del Diluvio en el *Génesis*; con esta alusión el texto canadiense rescata la religiosidad de Colón, su sentimiento de haber sido elegido para una misión y ser puesto a prueba en episodios difíciles, como durante esta tormenta; además, el almirante gustaba de citar pasajes bíblicos y autoridades eclesiásticas y a menudo se comparaba con grandes figuras del Antiguo Testamento como Moisés.

barco en los momentos más críticos de la travesía resulta más que improbable y atribuyen la inclusión de estos momentos dramáticos a cierto efecto teatral con el que Colón añadía enjundia y emoción a un ya de por sí accidentado viaje. Si seguimos las palabras de Carlos Sanz, quien dedicó sus esfuerzos a los estudios de las diferentes versiones de esta carta:

El Almirante don Cristóbal se nos muestra en el relato que nos ha dejado en su famoso *Diario* del fortísimo temporal que sufrieron los expedicionarios aquella noche del 13 al 14 de febrero de 1493, como uno de los más consumados escenógrafos que la literatura de su tiempo haya conocido¹².

Sin lugar a dudas este es uno de los momentos de mayor tensión emocional en todo el *Diario*, en el cual Colón se atreve a exponer sus miedos más profundos debido a la situación extrema: “he said that he should not have feared the said storm; ‘But his weakness and anxiety,’ he says, ‘did not permit his mind to be soothed.’ He says further that he felt also great anxiety for two sons whom he had in Cordoba at school...” (14.02.1493). Estas son las primeras emociones que Colón deja ver en su *Diario* además de la maravilla convencional que había mostrado ante las riquezas naturales de las islas que exploró; este episodio también constituye uno de los únicos momentos en que el almirante pierde la fe en el éxito de su empresa y se rinde a la desesperación para después recuperar la seguridad que ha venido mostrando en su *Diario de a bordo*. En el siguiente fragmento, Las Casas resume los sentimientos encontrados que invadían a Colón en ese momento: “Here the admiral writes of the reasons which caused him to fear that Our Lord willed that he should perish there, and of other reasons which gave him hope that God would bring him in safety.” (14.02.1493).

¹² Sanz, *op.cit.*, p. 121.

Si retomamos el debate acerca de si la carta fue escrita durante la tormenta, es más verosímil suponer que ésta fue redactada durante la exploración de las islas o después de la tempestad, en algún momento de ocio a bordo. En *The Accidental Indies* el narrador también duda acerca de la veracidad de este episodio y lo considera un tanto pintoresco: “And below in his Cabin, Columbus is writing a letter. With him are the cooper and the cabin boy. They make a strange tableau for the final curtain” (p. 82); además, el recurso de arrojarla al mar dentro de un barril le parece un tanto inútil, como señala en complicidad con su lector: “perhaps you, reader, feel that this resort to messages in bottles is a vain, a hopeless gesture” (p. 83). Fuera de lo inverosímil de su momento de escritura, lo importante para el narrador del texto de Finley es el significado que adquiere esta carta perdida.

Esta primera versión de la carta-relación que vagó entre la tempestad realiza un recorrido bastante curioso dentro de *The Accidental Indies*. Recordemos que el narrador tiene el privilegio de mirar, como Jano, hacia oriente y occidente, y por lo tanto conoce las consecuencias que esta carta acarrea para el mundo “descubierto”. El texto canadiense nos invita a seguir el barril hasta los sueños de un pescador que dormita en las recién exploradas islas: “this fisherman is dreaming that a small round fish has come and swallowed all the islands, even the big ones” (p. 83). Desde su doble perspectiva, el narrador nos muestra que lo que para unos es destrucción para otros significa la salvación, pues el barril que contiene la carta es “a tiny leviathan” (p. 83) para las tierras ahí descritas y “a golden fish of promise” (p. 89) para el hombre que la escribió y la cultura a la que va dirigida.

La primera carta se nos muestra como algo amenazante para el Nuevo Mundo ya que contiene la lista de nombres con los que Colón rebautizó las islas del Caribe; el texto

canadiense nos recuerda que esta nomenclatura fue dada de forma arbitraria: “names that could be the names of anywhere” (p. 82). El temor del pescador anónimo se debe a que las islas serán transformadas para siempre por el discurso occidental: “Is it this inscription that troubles the canoeist in his troubled dream: the flowing script, serpentine, transformative, its influence reaching so far west that it disturbs the little vessel of his sleep?” (p. 84). La primera distorsión de las islas llega en forma de una carta llena de nombres nuevos que se “traga” los originales y por lo tanto la identidad local de estas tierras y que, tarde o temprano, propiciará el olvido de los nombres nativos.

De acuerdo con Gregory Rabassa, reconocido traductor al inglés de escritores latinoamericanos de la talla de José Lezama Lima, Julio Cortázar y Gabriel García Márquez, las personas y los objetos adquieren identidad al ser nombrados: “we are what we are called [...]. Without a name we have no identity. Sometimes a name is what gives an object existence.”¹³ Lo primero que *The Accidental Indies* nos presenta de la *Carta* es la lista de nombres con la que inicia y con la que Colón otorgó una nueva identidad a todas estas islas¹⁴. En su carta-relación el Almirante está consciente de estar otorgando nombres nuevos:

To the first island which I found, I gave the name *San Salvador*, in remembrance of the Divine Majesty, Who has marvelously bestowed all this; the Indians call it ‘Guanahani’. To the second, I gave the name *Isla de Santa María de Concepción*; to the third, *Fernandina*; to the fourth, *Isabella*; to the fifth, *Isla Juana*, and so to each one I gave a new name.¹⁵

¹³ Gregory Rabassa, “No Two Snowflakes are Alike: Translation as Metaphor”, p. 4.

¹⁴ Todorov hace hincapié en la importancia de los nombres propios para Colón, comenzando por el suyo: “en materia de lenguaje Colón sólo parece prestar atención a los nombres propios, que en ciertos aspectos son lo que está más emparentado con los indicios naturales”. *La conquista de América. El problema del otro*, p. 34.

¹⁵ *Letter of Columbus*, p. 3. La traducción al inglés que utilizo para citar la *Carta* es la realizada por Cecil Jane dentro del texto bilingüe, que reúne varios documentos colombinos: *The Four Voyages of Columbus. A History in Eight Documents, Including Five by Christopher Columbus, in the Original Spanish, with English Translations*.

Todorov nota que Colón va rebautizando de acuerdo a un orden muy preciso que comienza con Dios, continúa jerárquicamente con la familia real española y cuando estos nombres se agotan recurre a una nomenclatura más “natural” según el parecido de cierta isla, río o bahía con alguna otra cosa, así surgieron nombres como “Cabo Hermoso” o “Valle del Paraíso”.

El mismo Todorov atribuye esta fiebre del nombre a que a Colón “las palabras de los demás le interesan poco y quiere volver a nombrar los lugares en función del sitio que ocupan en su descubrimiento, darles nombres *justos*; además, el dar nombres equivale a una toma de posesión”¹⁶. El narrador de Finley reconoce lo arbitrario de estos nombres de acuerdo con la identidad original de las islas por ello, tras repetir la lista comenta, como vimos más arriba, que estos nombres podrían pertenecer a cualquier parte: “into the letter he disburdens the little bark of his mind of its cargo of names: San Salvador, Santa Maria de Concepción, Fernandina, [...] – names that could be the names of anywhere” (p. 82); debemos notar además la tranquilidad que otorga al Colón de Finley el descargar estos nombres sobre el papel como si no pudieran ser reales hasta estar por escrito y su “descubrimiento” no tuviera valía hasta ser puesto en un documento.

Si bien el barril que contenía esta primera carta que fue arrojada al mar en un momento de desesperación terminó por perderse, Colón envió una copia de la misma a los Reyes Católicos cuando logró anclar en tierra firme. Esta carta que fue fechada el 15 de febrero de 1493 y contiene un *poscriptum* del 4 de marzo del mismo año¹⁷ es la que ha llegado hasta nosotros mediante sus diferentes versiones que circularon poco después por

¹⁶ Todorov, *op. cit.*, p. 35.

¹⁷ Este añadido fue necesario para justificar el hecho de que Colón tuviera que anclar en Portugal, enemigo natural en cuestiones de navegación, exploración y comercio de España, para arreglar los daños que su barco sufrió durante la tormenta.

Europa. El impacto de la noticia transmitida en este misiva fue inmediato sobre todo en Portugal, España e Italia. Al igual que el *Diario*, la *Carta* ha sido considerada como uno de los documentos más importantes para la historia de Occidente; basten como ejemplo estas palabras exaltadas de Sanz, que la considera como un:

documento capital para la historia de América, para la historia de España y para la historia universal, que trata de descifrar las circunstancias, a veces dramáticas, que rodearon el hecho mismo del alumbramiento trasatlántico, y muy especialmente, las que ocurrieron en su anuncio y divulgación pública¹⁸.

A pesar de estar escrita como un documento privado, la *Carta* estaba destinada a ser un documento público. Apenas tocar costas europeas, Colón se encargó de enviar copias de esta carta a sus amigos en Italia como una estrategia para defender sus derechos de primacía sobre las tierras recién exploradas. Los italianos se encargaron de difundir este documento, por ello en *The Accidental Indies* el mensajero encargado de llevar el original: “sees it flower into a thousand copies of itself” (p.92).

La rápida divulgación de la *Carta* de Colón guarda además una relación muy estrecha con el advenimiento de la modernidad ya que se convirtió en un *best-seller* que recorrió toda Europa gracias a la reciente invención de la imprenta. Como documento impreso, la *Carta* es otro monumento de la Historia oficial que *The Accidental Indies* critica, esta vez para mostrar el impacto negativo que dicho texto tuvo sobre las tierras “descubiertas” al deformarlas durante el proceso de su transmisión en palabras e ideas comprensibles y reconocibles para Europa; la carta se convierte así en un puente de comunicación fallido.

¹⁸ Sanz, *op.cit.*, p. 12.

La *Carta* en sí constituye una síntesis de lo más destacado del *Diario de abordo*; de acuerdo con S. E. Morison esta carta “proves that Columbus had developed considerable skill in exposition”¹⁹; en efecto esta misiva no sólo constituye un resumen de este primer viaje de exploración, sino que en ella el almirante logra enfatizar los puntos que más le interesa transmitir a sus lectores. La carta-relación resultó ser una forma extremadamente efectiva de manejar información; su brevedad y enfoque permitieron a Colón dirigir el interés de sus lectores hacia los puntos sobre los que él quería concentrar la atención²⁰. Estos puntos de interés son la fertilidad y abundante riqueza de las islas, así como el carácter primitivo y pacífico de sus habitantes, es decir, la síntesis del discurso de colonización con el que justificaba el provecho que la corona española podía obtener si financiaba futuros viajes. La carta-relación reitera refiriéndose a los nativos que: “they have no creed and are not idolaters” (p. 8) y “he and his do not know what arms are and they go naked, as I have already said, and are the most timorous people that are in the world” (p.14).

Para ofrecernos una lectura crítica de la *Carta*, *The Accidental Indies* se enfoca en un nuevo personaje; se trata del mensajero que debe llevar esta misiva a los reyes españoles mientras el almirante se encarga de los últimos preparativos de su retorno triunfal. Como Jano, el mensajero también posee un punto de vista capaz de realizar un análisis crítico del discurso del “descubrimiento”. El narrador mismo se dirige al mensajero y lo incita a abrir la carta y leer su contenido: “but messenger, wait, have you no curiosity? [...] Stop here a moment. Refresh yourself. Unseal the letter and be, yourself, the first to discover what is in it” (p. 86-87). El mensajero obedece, abre la carta, comienza su lectura y de inmediato “is

¹⁹ Samuel Eliot Morison, *Admiral of the Ocean Sea*, p. 323.

²⁰ Cfr. B. W. Ife, “Breaking the News: Columbus’s Letters of 1493”.

transported to a garden” (p.87); nuevamente estamos ante el Jardín del Edén. Además de retomar el tema central de la novela, el Paraíso Terrenal, este fragmento utiliza el tono conversacional que caracteriza al narrador de *The Accidental Indies* y que ya había utilizado al dirigirse en varias ocasiones a su lector implícito. Debemos recordar que, a diferencia del *Diario* en donde predominan los monólogos de Colón, el texto de Finley busca un diálogo entre distintos puntos de vista.

En su *Carta* Colón retoma la descripción paradisíaca que encontramos en el *Diario* y discutimos en el segundo capítulo, a través de una lista de riquezas naturales en la que igualmente se destaca la variedad de árboles. En su carta el almirante describe las islas como:

filled with trees of a thousand kinds and tall, and they seem to touch the sky. And I am told that they never lose their foliage, [...] and some of them were flowering, some bearing fruit, and some in another stage, according to their nature. [...] There are six or eight kinds of palm, which are a wonder to behold on account of their beautiful variety, but so are the other trees and fruits and plants²¹.

En *The Accidental Indies* se transforma por completo este fragmento y ante nuestros ojos y los del mensajero se despliega un catálogo de árboles que describen un paisaje más bien mediterráneo, una reconstrucción de lo que encontramos al inicio del texto canadiense, el bosque idílico descrito por Ovidio en su *Metamorfosis*; se trata de un jardín:

with cone-shaped cypress trees, while along its balustrade creeps the tendrilled vine, pliant-footed ivy twined. A company of willows haunts the river bank with shadows, and further on the summer foliage of the oak, the beech and soft linden surrounds a pleasant glade. [...]

²¹ “First Voyage of Columbus. Letter of Columbus”, en *The Four Voyages of Columbus*, traducción de Cecil Jane, p. 6.

Before him an avenue of palms of six or eight varieties leads from the bridge's foot to the garden's center (p. 88).

Al comparar estos dos fragmentos podemos apreciar cómo Finley utiliza el texto del poeta clásico para transformar la *Carta* de Colón, otorgándole así mayor riqueza lírica a este jardín; al utilizar como base el texto de Ovidio, *The Accidental Indies* también demuestra que esta descripción de un catálogo arbóreo existía en la literatura occidental desde siglos antes de que Colón realizara su primer viaje²².

En efecto, las descripciones de Colón son más bien clichés que recuerdan no sólo a Ovidio sino también a muchas otras representaciones clásicas y medievales de la Edad de Oro, las Islas Afortunadas y el Paraíso Terrenal, lugares comunes cuyo objetivo es hacer creer a los reyes que ha llegado a “las Indias”²³. Por ello al mensajero le parece que las imágenes destinadas a capturar sus sentidos en realidad pierden fuerza de tan trilladas: “He cannot taste the black cherries that he crushes on his tongue, and the varied blossoms,

²² El relato bíblico del Jardín del Edén ya se enfocaba en dos árboles: aquel de La Ciencia del Bien y del Mal y el Árbol de la Vida; las descripciones del Paraíso Terrenal realizadas por los cristianos (sobre todo por los Padres de la Iglesia) aumentaron considerablemente el catálogo de especies arbóreas bajo la influencia no sólo del texto bíblico, sino también de obras clásicas como las de Ovidio; el catálogo del poeta latino se acerca, además, al “pastoral myth” estudiado por Frye dentro de la literatura canadiense, del cual hablamos en el capítulo anterior. El texto de Frye también continúa una tradición de la poesía inglesa que gusta de enlistar especies de plantas, árboles y flores, siguiendo el ejemplo de los textos clásicos y cristianos.

²³ A pesar de que al principio el almirante y sus noticias fueron bien recibidas por la corte española pues iniciaban a esta nación en la era de la exploración, expansión y comercio, los lugares comunes expuestos en la *Carta* y el *Diario* después sirvieron como argumentos en contra de Colón. Por ejemplo, Rodrigo Fernández de Santaella, el primer traductor al castellano del *Libro de las cosas maravillosas* de Marco Polo (publicado en 1503), al dirigirse a su lector da muchas razones para refutar que la Española y sus islas aledañas, para entonces conocidas como “Las Antillas”, fueran el Asia de Marco Polo, como que estas islas se encontraban al occidente y “las Indias” al oriente, y que el oro, los idólatras y otras maravillas y riquezas se encontraban en muchas otras partes además de los lugares visitados por el veneciano. Sin mencionar el nombre de Colón, Santaella busca claramente desprestigiarlo: “muchos vulgares y aun hombres de más suerte piensan que Antilla, o estas islas nuevamente falladas por mandado de nuestros muy católicos rey don Fernando e reina doña Isabel, son en las Indias, son engañados por el nombre que les pusieron de Indias. E porque en la Española se falla oro algunos han osado decir que es Tarsis, e Ofin, e Cetin, donde el tiempo de Salomón se traía oro a Jerusalén.”, “Maestre Rodrigo al lector”, en *Libro de las cosas maravillosas*, p. 14.

though sweet, carry only a general, a universal scent. The water in the brooks is cold and fresh, but so distilled it has no savour, and the apple has no heft.” (p. 90).

Además de utilizar algunos versos de Ovidio, el narrador de *The Accidental Indies* también transforma directamente la misiva colombina para reafirmar la idea de que el mensajero se encuentra ante una Edad de Oro. En la *Carta* se describe cómo Colón era recibido por los nativos, después de una precavida retirada inicial, con los brazos abiertos y cómo los habitantes de las islas les daban cosas valiosas casi sin recibir nada a cambio: “They never refused anything which they possess, if it be asked of them; on the contrary they invite anyone to share it, [...] at once with whatever trifle of whatever kind it may be that is given to them, with that they are content”²⁴ (p. 8). En el texto canadiense esto se convierte en la descripción de personas que parecen emerger de un estado edénico para darles la bienvenida: “at every glade and mounded garden that he passes, the gentle people of the place rouse themselves from sleeping or from their pleasant work and, making mute signs of homage, bring him gifts of what they have of water, cotton, gold...” (p. 89).

En la descripción de este paraíso se entretienen los discursos del texto clásico con el documento colombino y, como sucedió con la descripción de las islas del paraíso, en esta última parte de *The Accidental Indies* se enfatiza que este jardín es una construcción artificial, un tejido de palabras que busca simular “las Indias”: “not ordered but ordered by the eye to seem in their lax symmetry as dense and fine and perfect as Indian carpets, but woven of scented cedar, box, clipped bay and myrtle” (p. 88). La *Carta* también insiste en la aparición de especias y minas de oro: “in this island, there are many spices and great

²⁴ Este tipo de pasaje junto con sus semejantes en el *Diario* son los que ayudaron a crear la imagen del ‘buen salvaje’ americano. En contraste, el ‘mal salvaje’, que también aparece en el *Diario* y la *Carta*, es aguerrido en lugar de tímido y generoso, se trata de los ‘caníbales’: “a people who are regarded in all the islands as very fierce and who eat human flesh”, *Letter of Columbus*, p. 14.

mines of gold and of other metals” (p. 6); estas riquezas se trasladan al texto canadiense como parte del tejido de este jardín comparado con un tapiz y que se va hilando de forma poética a partir de las riquezas orientales, ausentes en las islas pero presentes en el discurso colombino: “stalks of rare rhubarb, chips of cinnamon and aromatic cedar” (p. 89).

Como indiqué más arriba, el mensajero al igual que el dios Jano resulta ser un observador crítico; cada cosa descrita en la *Carta* le parece una maravilla que, sin embargo, le es familiar: “the garden is familiar to him and yet strange – but it is not the strangeness of the new he feels, but a new domain of déjà vu. Everything is as expected, and yet remote” (p. 90). Uno vez más, como sucede en el *Diario*, el lenguaje domestica lo nuevo mediante la apropiación, y el mensajero, junto con el narrador, está consciente de esto, por ello “it is not with a credulous but a critical eye that he has set about the task of reading. He understands at once that it is no garden but the Garden of Eloquence he has been wandering in” (p. 91).

La primera lección que el lector de *The Accidental Indies* aprende a través de la lectura crítica del mensajero de la *Carta* de Colón es que el jardín elocuente que se encuentra ahí descrito está poblado del lenguaje de la colonización, por ello “the alphabet of ownership is the first lesson in the rhetoric of otherness, a messenger’s stock in trade” (p. 91). La *Carta* es un texto en el que Colón “describes Spain’s new possessions in terms of an inventory of booty, noting the appearance and nature of the people, the climate, the fertility of the soil, and the kinds of animals that populate the new colonies”²⁵.

En el texto canadiense este aire de “inventario del botín” que posee la *Carta* se transmite mediante el ABC de la toma de posesión, en el que la otredad pierde su identidad al ser trasladada a un lenguaje que le pertenece a Occidente y que además enfatiza las

²⁵ Elise Bartosik-Vélez, “The Three Rhetorical Strategies of Christopher Columbus”, p. 37.

posibilidades de explotar y colonizar las nuevas tierras; he aquí el juego de palabras con el que Finley desarrolla el lenguaje de colonización contenido en la *Carta*:

A stands for *aleph*, which is a word for ox, or for the yoke, the furrow and the plough, for planting and sowing, for reaping, for husbandry, for fattening and slaughter; *B* is for *beth*, another word for house, for home, for all manner of edifices public and private [...]; *gimel* is the word for *C*, and for camel, and means messages from abroad, commerce, empire²⁶.

La segunda lección que nos enseña *The Accidental Indies* en lo que el mismo texto llama retórica de la otredad la proporciona el desfile triunfal de Colón cuando se presenta ante los Reyes Católicos y su corte en Barcelona. Desde la travesía oceánica que trae las carabelas de regreso a Europa, el narrador de *The Accidental Indies* señala que éstas vienen cargadas de los objetos exóticos que recogieron durante el viaje, bautizados irónicamente como “souvenirs” o “tokens” por el texto. La palabra “souvenir” pertenece más a un contexto turístico que al mundo de la exploración; al utilizarlo se está criticando la manera en que el almirante pretende reducir la identidad de toda una región y su cultura a unos cuantos objetos, en especial cuando no está cien por ciento seguro de su función.

En su traslado estos objetos pierden su majestuosidad como las máscaras que serán apreciadas sólo por el oro que las adorna en lugar de por su belleza y maestría: “strange masks made of gold stare fixedly in safe chests, [...] thrown together by the slanting ship, they have lost all propriety” (p. 78-79); las artesanías dejan atrás su identidad como las plantas que son confundidas con otras que se deseaban encontrar: “plants with mistaken identities grow moldy in protest – medicinal Chinese rhubarb that is not, aloe that is not,

²⁶ *The Accidental Indies*, p. 91. Resulta curioso que Finley utilice el alfabeto hebreo; se trata de otra alusión al Antiguo Testamento y quizá de un guiño a la teoría que asegura que Colón fue un judío converso.

cinnamon that is not” (p. 79), o como los alimentos que guardan sus secretos y existen sólo en potencia: “tubers which, being unknown, carry with them only their own expectations, the potato, [...] the fierce peppers that shrivel and dry but keep their secret” (p. 79). Entre estos souvenirs, objetivados, también viajan los primeros cautivos americanos, los primeros desterrados: “and there are the captives without number, bound by the senseless and the unfamiliar” (p.79).

Además de estos objetos que desfilan después ante los sorprendidos españoles, los marineros cargan con historias de un mundo nuevo que, sin embargo, asemeja la Edad de Oro perdida por el hombre occidental: “the silent spirilla of stories of unaccountable wealth and cruelty and happiness, of the simple life, and of aunciente libertie” (p. 79), y con palabras nuevas: “they have brought with them the first entries in a new lexicon” (p. 80). Este léxico nuevo (constituido por palabras como “batata”, “hamaca” y “maíz”) se incorporó poco tiempo después a la lengua española; sin embargo, el narrador del texto canadiense considera que en su traslado de una cultura a otra y de un idioma a otro, estas palabras perdieron su verdadera identidad, como islas solitarias que pertenecen al archipiélago de una lengua perdida: “they have brought with them the first entries in a new lexicon, but they have not learned its grammar; the new words lie on their tongues, inert as stones, and silence them” (p. 80).

Un ejemplo de cómo se transforma la identidad de un objeto dentro de la carta-relación es lo que ocurre con la palabra *canoa*. Rabassa reconoce tres métodos con los que los descubridores y exploradores del Nuevo Mundo se comportan ante lo desconocido: “they could accept the Indian name, in a version usually colored by their own tongue; they could assign a name that identified the creature as one approaching a known animal in the

Old World; or they could apply an entirely new and descriptive name to the being”;²⁷ Rabassa se refiere al encuentro con animales nunca antes vistos por los europeos pero, en los documentos colombinos, ocurre algo semejante con todos los objetos nuevos. En la *Carta* la canoa mantiene su nombre indígena pero Colón la explica en función de una comparación con una embarcación reconocible para los europeos: “In all the island, they have very many canoes, like rowing *fustas*, some larger, some smaller, and some are larger than a *fusta* of eighteen benches. They are not so broad, because they are made of a single log of wood, but a *fusta* would not keep up with them in rowing, since their speed is a thing incredible.” (p. 10).

En *The Accidental Indies* los souvenirs traídos de “las Indias” constituyen las piezas centrales del gran desfile con el que Colón llega hasta la corte española. El recorrido triunfal de Colón por diferentes ciudades españolas hasta llegar a Barcelona donde lo esperaban los reyes es reconstruido en la novela canadiense a partir de los testimonios recogidos en los textos de Fernando Colón, S.E. Morison y Las Casas (quien recuerda haber visto de pequeño a los indígenas que Colón había traído), ya que el *Diario* y la *Carta* terminan el 4 de marzo de 1493, cuando el almirante aún se encontraba en Lisboa. Finley decide seguir al almirante más allá para mostrarlo en persona dando la noticia del “descubrimiento” a los reyes.

De acuerdo con los que han reconstruido la historia de Colón, la noticia del viaje presidió a los viajeros y en su camino la gente se asomaba para ver las maravillas que el almirante había traído de “las Indias” en lo que Morison describe como un espectáculo sorprendente a partir de testimonios de la época:

²⁷ Rabassa, *op. cit.*, p. 4.

The rumor had gone before that Columbus has discovered new lands called ‘Las Indias’ with a strange heathen people and new things; so all along the way to Barcelona the people flocked from far and near to see the show. [...] The Admiral did not lack popular attention and applause to enliven his long journey²⁸.

El Colón de Finley también desfila en medio del clamor popular seguido de su carga de objetos exóticos: “Columbus is already at the gate, and as he steps within the city’s walls, his odd entourage of souvenirs strung out behind him, the welcoming cheer goes up all around him” (p. 93).

The Accidental Indies concluye con la exposición de Colón, la transmisión de su mensaje, en persona ante los Reyes Católicos; para ello cita su carta y después, como testimonio de su viaje, presenta los souvenirs: “he pronounces for each its native name, speculates on its character, use, and genus” (p. 94). Una vez más la ignorancia de la verdadera naturaleza de los objetos prevalece en esta especulación; por ello el texto canadiense continúa diciendo que todas estas cosas que desfilan ante los reyes: “are meant to stand for something else, the souvenirs, for something more, as islands in the sea suggest a foreign shore” (p. 94).

Aislados de su contexto, privados de su uso original y desarraigados de su tierra natal, los souvenirs han perdido parte de su identidad, por ello al ser puestos a la luz proyectan una sombra; de acuerdo con el narrador esta es la sombra del olvido; cada objeto “as it is brought in under the light, casts a shadow that, while it is the shadow of the thing itself, is the shadow of forgetting; each thing as it is named and brought forward opens a doorway into the empty room of loss” (p. 94). Como sucedió con las palabras nuevas

²⁸ Morison, *op.cit.*, p. 357.

traídas por los marineros, cierta parte de la identidad original de cada objeto sobrevive en el lenguaje, otra se vicia y pierde para siempre en su traslado y traducción a otra cultura.

De acuerdo con James Boyd White una traducción representa un esfuerzo titánico por lograr lo imposible dentro de la confrontación entre lenguas, personas y culturas, en el que, además, el “otro” debe ser reconocido como un centro de sentido o significado aparte del “yo”; para él traducir es: “The art of facing the impossible, of confronting unbridgeable discontinuities between texts, between languages, and between people. As such it has an ethical as well as an intellectual dimension. It recognizes the other –the composer of the original text– as a center of meaning apart from oneself”²⁹; si bien Colón tiene la responsabilidad de traducir no un texto sino toda una cultura, este dar el lugar al “otro” como entidad separada del “yo” es importante para todo intercambio comunicativo. Cada época tiene su propia forma de traducir y Colón escribe en un género que traduce la cultura explorada de acuerdo a las convenciones del discurso propio y en detrimento del “otro”; la literatura de viaje traslada la información bajo criterios de apropiación y familiarización teniendo sólo a sus lectores europeos en mente y no a la cultura origen.

Al inicio de este capítulo, señalamos junto con Steiner que todo proceso de comunicación conlleva una traducción; el primer viaje de Colón presentó un problema de comunicación desde el inicio pues el intercambio entre los nativos y los exploradores se hizo en su mayor parte por señas; al respecto el *Diario* resulta contradictorio, algunas veces dice que Colón entendía a la perfección lo que este o aquel cacique le decía y viceversa, otras se habla de una total incompreensión. ¿Hasta dónde esta falta de comunicación afectó la forma en que Colón transmitió la cultura de los indios taínos a Europa? *The Accidental*

²⁹ James Boyd White *apud* Juan Gabriel López Guix y Jacqueline Minett Wilkinson, en: *Manual de traducción inglés-castellano*, p. 17.

Indies plantea que el discurso colombino, tendiente a la posesión, devoró esta cultura y la transformó en la sombra de lo que era originalmente.

The Accidental Indies tiene un final abierto en el que la escena de la presentación de los souvenirs se congela en el tiempo. Por un lado dejamos a Colón en la cumbre de su éxito: “and this is where we leave him, where he stands under the ribbed roof of the Salo del Tinell” (p. 95); como indica Morison: “this was the height of his fortunes. Never again would he know such glory, receive such praise, enjoy such favor from his Sovereigns”³⁰; pero del otro lado están los souvenirs, que ya no son los objetos originales sino tan sólo la sombra de los mismos y que, poco a poco, gracias al discurso de Colón, se van asentando en la mente europea: “if you listen, you can hear in the dim corners of the room [...] those shadows settling in, rustling in their nests, making room – yes, making room in a new world” (p. 95).

Esta última imagen de las sombras de los objetos asentándose en un mundo nuevo para ellos nos indica que, si bien los souvenirs perdieron su identidad original, están adquiriendo otra, la que les proporcionan los europeos. El texto de Finley nos deja en suspenso en el primer momento de contacto de una cultura, representada por unos cuantos objetos, con otra que la interpretará a partir de su propia ideología. Como ya vimos la traducción, en varias de sus acepciones, está presente a lo largo de *The Accidental Indies* en la manera en que va transformando los textos colombinos y trabaja con su traducción inglesa, pero este concepto resulta crucial para esta última parte del texto canadiense en que se pone especial atención al traslado de la idea de una cultura de un lugar a otro por medio de la palabra y las distorsiones que sufre dicha idea en el camino.

³⁰ Morison, *op.cit.*, p. 358.

CONCLUSIÓN

Traducción, traslación y tradición

The Accidental Indies no se limita a plantear una crítica de los episodios más controvertidos del *Diario*, por ejemplo el trueque desigual de bienes entre españoles y nativos o la captura de indígenas que son llevados a bordo para servir como guías, sino que también critica la forma que adopta el documento colombino, y en general la literatura de viaje. La forma y sus convenciones son las que imponen una visión de América; el diario, el mapa, la cartarelación son los discursos europeos que violentan la identidad de una cultura que, al ser traducida siguiendo las estructuras tradicionales que adoptan los relatos de viaje, es transmitida bajo un patrón de generalidades, en lugar de hacerlo basándose en una descripción de las particularidades que la distinguen de otras culturas. La novela de Finley transforma las convenciones de estos documentos para sacar a la luz esos errores de traducción y transmisión.

En este viaje a través de la transformación del *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón dentro de *The Accidental Indies*, nos ha servido de guía un narrador posmoderno que comanda un barco capaz de remontar las corrientes de la historia e incluso de sumergirse en el interior de su protagonista para mostrarnos tanto sus sueños y deseos, como sus dudas y temores; también hemos consultado un mapa en donde “las Indias” se visten de toda la música, colores y perfumes del Paraíso; por último fuimos testigos del desembarco de la noticia de tierras “descubiertas” que llegaron hasta la corte española como un desfile de objetos que fueron perdiendo su identidad al hundirse en las sombras.

En realidad la novela de Finley narra una historia que todos conocemos en mayor o menor medida; lo importante es determinar qué distingue esta reescritura del primer viaje

colombino de los textos que la preceden, qué aporta a una larga lista de libros escritos en el continente americano acerca de la vida y obra del almirante. Para comprender el lugar que ocupa esta novela canadiense en la tradición de textos acerca de Colón, primero quisiera echar un vistazo a la literatura, proveniente de otras plumas americanas, que aborda el mismo tema.

Cristóbal Colón es una figura que ha sido retomada una y otra vez por la literatura americana, tanto en lengua inglesa como española, sobre todo para desarrollar el tema de la identidad. Si bien Europa “inventó” a América, como nos dice O’Gorman, para otorgarle un lugar dentro de su cosmovisión occidental del mundo, las naciones americanas, a partir de su independencia, han tratado de reinventarse, y uno de los pasajes que retoman una y otra vez para autodefinirse es precisamente el “Descubrimiento de América”. A riesgo de reducir, quisiera destacar dos posturas distintas en la literatura del continente y en las discusiones acerca de la identidad americana: una proviene de la parte anglosajona, en particular de Estados Unidos; la otra de América Latina. Considero que las obras más representativas de estas dos posturas son: la biografía del almirante de Washington Irving publicada por primera vez en 1828, *The Life and Voyages of Christopher Columbus*, y la novela de Alejo Carpentier *El arpa y la sombra* de 1978.

Irving describe a Colón como el modelo a seguir para el hombre norteamericano de su época. El escritor estadounidense del siglo XIX convierte al almirante en un héroe cultural; en primer lugar Colón es un *self-made man*:

He was one of those men of strong natural genius, who, from having to contend at their very outset with privations and impediments, acquire an intrepidity in encountering and a facility in vanquishing difficulties, through out their career. Such men learn to effect great

purposes with small means, supplying this deficiency by the resources of their own energy and invention.¹

Para el escritor estadounidense Colón poseyó desde el inicio un “resolute and preserving spirit”² que lo ayudó a seguir adelante a pesar de las adversidades. Resulta sorprendente cómo Irving transforma a una figura portadora de la ideología católica en el protestante perfecto. Además de describir a Colón como alto y apuesto, musculoso y de buen porte, en esta biografía se destaca su templanza, su capacidad de dominarse a sí mismo y controlar un carácter fuerte³.

Esta representación de Colón responde a una visión muy estadounidense de América; para los colonos europeos que poblaron esta zona del continente, el almirante abrió el camino hacia una nueva vida y la posibilidad de fundar una utopía en la tierra prometida, como indica O’Gorman, estas nuevas tierras simbolizaron para los colonos anglosajones “la oportunidad de ejercer, sin los impedimentos tradicionales, la libertad religiosa y política y de dar libre curso al esfuerzo y al ingenio personales”⁴.

Si bien Irving ofrece a Colón como el ideal del nuevo hombre norteamericano, asimismo está consciente de dos aspectos que parecerían ir en detrimento de la figura que trata de construir pues también presenta al almirante como heredero de las fantasías de su época⁵ y lamenta, como lo hizo Fray Bartolomé de las Casas en su momento, el papel que el genovés desempeñó como iniciador del esclavismo y la exterminación de los indígenas

¹ Washington Irving, *The Life and Voyages of Christopher Columbus*, p. 20.

² *Ibid.*, p.22.

³ *Vid.*, Irving, *Vida y viajes de Cristóbal Colón*, p. 314.

⁴ *La invención de América*, p. 157.

⁵ “Ésta era precisamente la singular naturaleza del viaje: una serie continua de dorados sueños y todas las fantásticas interpretaciones del exagerado volumen de Marco Polo”. Irving, *Vida y viajes de Cristóbal Colón*, p. 78.

americanos. Sin embargo, a pesar de este último episodio negativo, Colón el héroe es el que perdura como legado de Irving en la literatura estadounidense.

Esta percepción de Colón perdura incluso hasta el siglo XX, por ejemplo en William Carlos Williams, quien en un ensayo proporciona la siguiente descripción de Colón: “aquel cuerpo contenía todo lo que de sagrado, de valiente o de valioso puede haber en un hombre. Es cierto que fue un genio quien hizo el primer gran viaje, un hombre poseído de esa pureza de intención, arrolladora como un torrente que llamamos genio”⁶. Imágenes parecidas del almirante son las que incluye su segunda biografía norteamericana más influyente, la ya para nosotros conocida *Admiral of the Ocean Sea* de S. E. Morison⁷, que en 1939, al inicio de la Segunda Guerra Mundial, ve a Colón como “a Man with a Mission [...], alone with God against human stupidity and depravity, against greedy conquistadors, cowardly seamen, even against nature and the sea”⁸.

Debemos prestar especial atención al Colón de Morison, pues hay que recordar que su obra fue de gran importancia para la elaboración de *The Accidental Indies* que toma ideas directamente de esta biografía, unas veces para aprobarlas, y otras para debatirlas. Destaca sobre todo el objetivo de Morison: “my main concern is with the Columbus of action, the Discoverer who held the key to the future in his hand. [...] I am content to leave his “psychology,” his “motivation” and all that to others”⁹, al que Finley parece responder con su obra. Como hemos visto a lo largo de este trabajo *The Accidental Indies* nos

⁶ William Carlos Williams “El descubrimiento de las Indias”, p. 24.

⁷ Además de Washington Irving, S. E. Morison y William Carlos Williams, otro autor estadounidense que comparte la misma admiración por Colón es Walt Whitman. En su poema “Prayer of Columbus” Whitman se identifica con el almirante como genio al que no se ha hecho justicia; en “A Thought of Columbus” el poeta invoca a Colón como fundador del mundo occidental moderno. *Cfr.* William H. Shurr, “Irving and Whitman: Re-Historicizing the Figure of Columbus in Nineteenth Century America”.

⁸ S. E. Morison, *Admiral of the Ocean Sea*, p. 46.

⁹ *Ibid.*, p. 6.

presenta justo lo que pudo ser parte de la psicología y motivación del almirante al mostrarnos una versión de su mundo interior.

Del otro lado de la moneda, tenemos una percepción diferente de Cristóbal Colón en *El arpa y la sombra*. Carpentier escribe esta obra como respuesta a la lectura de textos acerca del almirante con un marcado tono hagiográfico. El escritor cubano pone al genovés en pleno juicio, presenta las posiciones de sus defensores junto a las de sus detractores y, sobre todo, desarrolla a un personaje muy humano. El Colón de Carpentier no es un héroe, y mucho menos un santo, sino el oportunista que engatusa a sus patrocinadores con citas y más citas de autoridades eclesiásticas, que admite su codicia y su ignorancia.

Al igual que *The Accidental Indies*, esta novela cubana es capaz de mostrarnos los pensamientos más secretos de Colón pero, a diferencia de la novela canadiense, la de Carpentier es una interiorización cruda que enfatiza los vicios, antes que las virtudes, del almirante: “me fui volviendo grande e intrépido embustero” (p. 85); “no tengo ni idea de dónde vinimos a parar” (p. 118); “Dije: ORO. Viendo tal maravilla, sentí como un arrebató interior. Una codicia, jamás conocida, me germinaba en las entrañas. Me temblaban las manos. Alterado, sudoroso, empecinado, [...] traté de saber de dónde venía ese oro” (p.125).

Al igual que Irving, Carpentier no nos presenta una visión maniquea de Colón, en este caso la figura de Colón no es totalmente negativa, el almirante es capaz de la autocrítica, como cuando admite que las cosas se le salieron de las manos: “Quise ceñir la Tierra y la Tierra me quedó grande” (p. 187), o cuando tiene la oportunidad de hacer un recuento de su vida y lamentar el haberse convertido para América en “Christophoros que ni un solo versículo de los Evangelios citó al escribir sus cartas y relaciones– fue, en realidad, un Príncipe de Trastornos, Príncipe de Sangre, Príncipe de Lágrimas, Príncipe de Plagas –jinete de Apocalipsis” (p. 181).

Como podemos ver, Carpentier, al igual que Finley utiliza la ventaja histórica, proporcionada por el transcurso de 500 años, para ampliar su perspectiva del acontecimiento; también hace al *Diario* más subjetivo y se adelanta al texto canadiense en proponer una versión propia de la vida y obra de Colón sin tratar de imponer su punto de vista, como lo indica en la contraportada de su novela: “este pequeño libro sólo debe verse como una *variación* (en el sentido musical del término) sobre un gran tema que sigue siendo, por lo demás, misteriosísimo tema”.

Colón visto como un “Príncipe de Trastornos” y “Príncipe de Sangre” es una imagen común dentro de los textos latinoamericanos que hablan del almirante. La literatura en América Latina que problematiza la idea del “Descubrimiento” ha tratado de romper la imagen cuasi mitológica de Cristóbal Colón el héroe de Occidente; ya desde 1892 Justo Sierra contrapone dos caras del almirante y presenta “en primer lugar, a Colón, el héroe sin tacha de la leyenda, al héroe que es blanco de todas las envidias, ambiciones e ingratitudes. Empero, afirma Sierra, Colón no fue adivino, ni iluminado, ni santo, sino un hombre de carne y hueso: pirata, codicioso, avariento, seductor y cruel con los indios”¹⁰.

Esta perspectiva que trata de hacer consciente al mundo del daño que el almirante y su “Descubrimiento”¹¹ hizo a los pueblos americanos se convirtió en eje central de las discusiones en torno a la celebración del quinto centenario de dicho acontecimiento. Para 1992 América Latina sabía que, para definir su identidad, tenía que voltear con una mirada

¹⁰ Carlos Bosch García, “Los imperios marinos en la formación de América”, en *El descubrimiento de América y su sentido actual*, p. 161.

¹¹ El término “Descubrimiento de América” nos molesta tanto a los latinoamericanos que ya lo hemos tratado de sustituir con otros títulos como “Día de la Raza” o “Encuentro de dos mundos”; el 2005 en Venezuela incluso se le cambió el nombre por el de “Día de la Resistencia Indígena”. Por el contrario en Estados Unidos se celebra el 12 de octubre como “Columbus Day” y en España es la “Fiesta Nacional de España” o “Día de la Hispanidad”.

crítica hacia los hechos desencadenados a partir del 12 de octubre de 1492; en palabras de Leopoldo Zea:

No se trata, desde luego, de festejar la fecha, no se festeja el inicio de la conquista, mucho menos de ponderar ahora una expresión anacrónica de imperialismo, sino de recordar y, al recordar, reflexionar sobre lo que este hecho significó y significa para el propio desarrollo de la región y como expresión de la identidad de estos pueblos.

Permitirá así tomar conciencia de esta identidad a partir del hecho que le dio origen.¹²

La polémica y las discusiones que se llevaron a cabo en torno al quinto centenario respondían a las inquietudes de América Latina que, a diferencia de los Estados Unidos de Irving, ha tratado de definirse como una cultura mestiza. Estas reflexiones se desarrollaron en una época prolífica en cuanto a crítica histórica, como lo fue la segunda mitad del siglo XX, cuando las naciones colonizadas de Asia y África, ahora independientes, ya habían desarrollado una literatura poscolonial y miraban las reacciones latinoamericanas ante el “Descubrimiento” como un reflejo de su propia situación.

Aquel año de 1992 en que América Latina exigía tomar en cuenta también los aspectos negativos de Cristóbal Colón y su proyecto, la única nación americana que eligió una posición neutral y prefirió no tomar parte en las discusiones fue Canadá. El historiador Barry Gough resume esta decisión: “Canada conveniently chose to stand aside. Of all the states and jurisdictions of the Americas, except the Falkland Islands, Canada alone had no quincentenary commission. Perhaps Canada is the most politically correct of all the American states”¹³.

Gough comprende la posición de Canadá, que en aquel momento eligió la neutralidad al estar consciente de su pasado europeo, multicultural e indígena; sin embargo,

¹² Leopoldo Zea, “Presentación. Las ideas del descubrimiento de América” en *El descubrimiento de América y su sentido actual*, p. 7.

¹³ Gough, “Goodbye Columbus? Canada’s Chains of History”, p. 9.

¿no era ese el momento de dejar de ser “políticamente correctos” y entrar de lleno en la discusión que animaba al resto del continente? El historiador canadiense continúa diciendo que esa neutralidad negó la oportunidad a Canadá de detenerse a estudiar y reflexionar acerca de una parte importante de su historia: “the Columbian era of Canadian history can reveal the rich dimensions of the human world existing in northern North America in the fifteenth century”¹⁴.

Lo anterior no significa que el pueblo canadiense, o los diferentes pueblos que lo conforman, ignorara la importancia del “Descubrimiento” para su identidad nacional; sin embargo, la respuesta esperada provino de los márgenes. Fueron las voces indígenas de Canadá las que comunicaron su postura al resto del mundo, los llamados Primeros Pueblos que por muchos años fueron desplazados y mantenidos al margen de la nación pero que, en las últimas décadas, han sido protegidos por leyes y estatutos que deberían servir como ejemplo al resto de las naciones americanas con población indígena. El mensaje de los pueblos indígenas canadienses en 1992 fue el siguiente: “For First Nations to celebrate the near destruction of our culture and identity would be insane... And we want to say First Nations have survived and will continue to be here for the next 500 years”¹⁵.

A pesar de la presencia de esta voz indígena, Canadá no tenía una tradición literaria sólida alrededor de la figura de Colón y el “Descubrimiento” como la estadounidense y latinoamericana. Sí ha existido un interés constante en la *Canlit* por la literatura de viaje pero, como argumenta Gough, faltaba reflexionar acerca del pasaje colombino como parte relevante de la historia canadiense. *The Accidental Indies* es una respuesta a esta urgencia, y comienza a llenar el vacío de la figura de Colón dentro la discusión histórica y literaria

¹⁴ Gough, *op.cit.*, p. 10.

¹⁵ *Ibidem*.

canadiense. Esta novela además ofrece una alternativa al “Where is here?” de Northrop Frye, pregunta a la que el texto de Finley responde: “Aquí también es América”.

Como vimos en el caso de Colón para los latinoamericanos y para los estadounidenses, *The Accidental Indies* también proporciona una figura del almirante acorde a las exigencias de su época, tanto artísticas como políticas y sociales. Como novela posmoderna, el texto es capaz de mostrarnos dos puntos de vista aparentemente opuestos sin inclinarse por uno, sin defender una verdad absoluta, sino enriqueciendo la realidad de un acontecimiento histórico tan complejo analizándolo desde diferentes perspectivas.

Si bien *The Accidental Indies* no asume una posición neutral, pues no pasa por alto temas como el lenguaje que promueve el colonialismo del *Diario*, sí ofrece una alternativa media entre la admiración de los estadounidenses y la indignación de los latinoamericanos, o más bien nos presenta las dos posturas interactuando al mismo tiempo. A lo largo de este trabajo he mostrado cómo el narrador de Finley critica la autoridad del *Diario* como documento histórico y de Colón como héroe infalible, recalcando la incertidumbre de su proyecto y las consecuencias negativas que éste trajo para América; sin embargo, también se puede apreciar cierta admiración por el almirante, sin duda influencia de Morison, al que nunca se le llama codicioso o embustero abiertamente.

Al inicio, cuando Colón es apenas un niño, la novela canadiense incluso habla de un sentido de misión que se podía percibir en él: “we should note here in the child the sense not of a destination but of a destiny, and how the two are twisted in a single thread. He is onto something big it’s true”¹⁶; como aseguraban las antes mencionadas biografías de Irving y Morison, el texto de Finley sugiere que el genovés era un hombre destinado a hacer algo grande. *The Accidental Indies* incluso muestra cierto grado de respeto hacia el

¹⁶ *The Accidental Indies*, p. 5.

espíritu inquisitivo del almirante y hacia su perseverancia, lo cual no evita que el narrador lamente continuamente las consecuencias devastadoras que acarreó la concreción de la misión de la que hablábamos más arriba.

The Accidental Indies no juzga a Colón como el único culpable del esclavismo y la colonización americanas, sino que lo muestra como producto de su época; sus prejuicios, deseos y fantasías responden al contexto en que se mueve, sobre todo a la cosmovisión medieval que perduraba en aquellos tiempos de cambio; aspectos de los que el narrador de esta novela nos pide estar conscientes para no juzgar a Colón con demasiado rigor:

Before you, reader, scoff at the credulousness of our white-haired student of geography, bent at his table, now a candle burning beside him, his pen working in the margins of his books, or at this, his society of fellows, his marginalia, his beliefs, remember, all of these things were true (p. 17).

No es que el texto canadiense trate de restar responsabilidad al almirante, sino que nos insta a reflexionar acerca de los antecedentes y el contexto en que se desarrolló su proyecto. Hay que recordar que el texto canadiense señala que Colón no viaja solo, sino acompañado por centurias de literatura de viaje y como representante de esa “colonial Spain” que queda enclavada en el fuerte de la Española. La novela está consciente de que el *Diario* sí contiene un discurso de apropiación que promueve el colonialismo y está escrito a partir de fórmulas prefabricadas que impiden leer a la verdadera América, pero también sabe que esto era de esperarse en su época ya que obedecía a las convenciones de otros relatos de viaje.

The Accidental Indies concluye cuando Colón todavía tenía control sobre su proyecto, cuando apenas había echado a andar el motor de la historia, pero pronto ésta lo superaría; más exploradores y conquistadores serían enviados a “las Indias”, que cambiarían su nombre a “Antillas” y después a “América”; los enemigos del almirante en la corte impedirían que los reyes cumplieran con lo que le habían prometido y finalmente el genovés moriría en la pobreza, luchando hasta el final por el reconocimiento que creía merecer. La novela canadiense nos introduce al umbral de una puerta abierta por Colón pero, después, el almirante ya no pudo controlar quién entraba y quién salía de ella.

Lo que he ofrecido aquí es un estudio de la transformación de textos colombinos como el *Diario* y la *Carta*. Si durante mi esfuerzo he cruzado el límite del análisis literario y tocado el territorio que pertenece a la historia es porque los relatos de viaje y la historia suelen ir de la mano. Como novela posmoderna *The Accidental Indies* retoma la tradición de la literatura de viaje para invitarnos a reflexionar acerca de “the relationship between art (and language) and what we chose to call ‘reality’, between the discourses of art and the structures of social and cultural power”¹⁷.

Además de ofrecernos el placer estético de una prosa que se acerca a los ritmos e imágenes de la poesía, de decorar el texto y paratexto con dibujos y grabados retomados de otros relatos de viaje, e incluso con el anagrama de la firma de Colón, y así jugar con los límites mismos de la narrativa, la novela de Finley traslada al fin la figura de Colón a la tradición literaria canadiense e incursiona en la reflexión de la historia y los documentos colombinos.

¹⁷ Linda Hutcheon, *The Canadian Postmodern*, p. 10.

BIBLIOGRAFÍA

Artigas Albarelli, Irene María. *Galerías de palabras. La variedad de la ecfrasis. (Tesis Doctoral).*

México: UNAM / Facultad de Filosofía y Letras, 2004.

Ashcroft, Bill, et. al. *The Empire Writes Back, Theory and Practice in Post-colonial*

Literature. 2ª ed. Nueva York: Routledge, 2005.

Atwood, Margaret. *Survival, a Thematic Guide to Canadian Literature*. Concord, Ontario:

Anansi, 1991.

Bartosik-Vélez, Elise. "The Three Rhetorical Strategies of Christopher Columbus". *Colonial Latin*

American Review, vol. 11, núm. 1, 2002. pp 33-46.

Beristáin, Helena. *Alusión, referencialidad, intertextualidad*. México: UNAM / Instituto de

Investigaciones Filológicas, 1996.

Black, Jeremy. *Maps and Politics*. Chicago: The University of Chicago Press, 1997.

Buisseret, David. *La revolución cartográfica en Europa, 1400-1800. La representación de*

los nuevos mundos de la Europa del Renacimiento. Trad. María Tabuyo y Agustín López.

Barcelona: Paidós, 2004.

Calinescu, Matei. "Rewriting", en Hans Bortens y Douwe Fokkema (editores).

International Postmodernism. Theory and Literary Practice. Amsterdam/Philadelphia: John

Benjamins Publishing Company, 1997. pp. 243-248.

Carpentier, Alejo. *El arpa y la sombra*. 21ª ed. México: Siglo XXI, 2006.

Colón, Cristóbal. *Diario de a bordo*. 3ª edición. Edición de Vicente Muñoz Puelles.

Madrid: Grupo Anaya, 1985.

_____. *Los cuatro viajes. Testamento*. Edición de Consuelo Varela. Madrid: Alianza

Editorial, 2000.

_____. *Textos y documentos completos*. 2ª edición. Edición de Consuelo Varela. Madrid:

Alianza Universidad, 1984.

- Columbus, Christopher. *The Four Voyages of Columbus. A History in Eight Documents, Including Five by Christopher Columbus, in the Original Spanish, with English Translations*. Trad. Cecil Jane. Nueva York: Dover Publications, 1988.
- _____. *The Journal of Christopher Columbus*. Trad. Cecil Jane. Nueva York: Bonanza Books, 1989.
- Diccionario de la lengua española*. XXII ed. Madrid: Real Academia Española, 2001.
- Delumeau, Jean. *Historia del Paraíso. Vol. 1: el Jardín de las Delicias*. Trad. Sergio Ugalde Quintana. México: Taurus, 2003.
- _____. *Historia del Paraíso. Vol. 3: ¿Qué queda del Paraíso?* Trad. María del Pilar Ortiz Lovillo. México: Taurus, 2003.
- El descubrimiento de América y su sentido actual*. Leopoldo Zea (compilador). México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia / Fondo de Cultura Económica, 1989. (Tierra Firme).
- Escobedo, J. C. *Enciclopedia completa de mitología*. Barcelona: De Vecchi, 1972.
- Ette, Ottmar. *Literatura de viaje: de Humboldt a Baudrillard*. Trad. Antonio Ángel Delgado. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras/ Servicio Alemán de Intercambio Académico, 2001.
- Ferdman, Sandra H. "Conquering Marvels: The Marvelous Other in the Texts of Christopher Columbus". *Hispanic Review*, Septiembre 1, 1994, vol. 62, núm. 4.
- Fernández Herrero, Beatriz. *La utopía de la aventura americana*. Barcelona: Anthropos; Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre, 1994.
- Finley, Robert. *The Accidental Indies*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 2000.
- Frye, Northrop. *The Bush Garden. Essays on the Canadian Imagination*. Toronto: Anansi, 1971.
- Garcidueñas, Manuel. *Introducción a la historia de la ciencia*. México: A.G.T. Editor, 1997.
- Gil, Juan. *Mitos y utopías del Descubrimiento. Vol. 1: Colón y su tiempo*. Madrid: Alianza

- Universidad, 1992.
- Greenblatt, Stephen. *Marvelous Possessions, the Wonder of the New World*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991.
- Gough, Barry. "Goodbye Columbus? Canada's Chains of History". *History Today*, marzo 1993, vol. 43. pp. 8-11.
- Guerber, H. A. *Grecia y Roma*. Trad. Seuk Kwon. Madrid: Edimat Libros, 2000.
- Hart, Jonathan. *Columbus, Shakespeare and the Interpretation of the New World*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2003.
- Hartog, François. *Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- _____. *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*. Trad. Daniel Zadunaisky. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Hutcheon, Linda. *A Poetics of Postmodernism. History, Theory and Fiction*. Nueva York y Londres: Routledge, 1995.
- _____. *A Theory of Parody, the Teachings of Twentieth Century Art Forms*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991.
- _____. *The Canadian Postmodern*. Toronto: Oxford University Press, 1988.
- Ife, B. W. "Breaking the News: Columbus's Letters of 1493". *Romance Quarterly*, primavera 93, vol. 40, núm. 2.
- Irving, Washington. *The Life and Voyages of Christopher Columbus*.
www.archive.org/details/lifeandvoyages00irviiala
- _____. *Vida y viajes de Cristóbal Colón*. Trad. Pilar Vera. Barcelona: Mateu, 1961.
- Jameson, Frederic. *Postmodernism, or, the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press, 2005.
- Jitrik, Noé. *Historia de una mirada. El signo de la cruz en las escrituras de Colón*. México:

- Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones del Equilibrista, 1992.
- Knutson, Susan. "Letters in Canada 2000. Fiction". *University of Toronto Quaterly*, invierno 2001/2, vol. 71, núm 1. Toronto: University of Toronto, 2002.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. 4ª edición. Trad. Joan Vinyoli y Michèle Pendanx. Barcelona: Anagrama, 2006.
- López Guix, Juan Gabriel y Jaqueline Minett Wilkinson. *Manual de traducción inglés-castellano*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- Morison, Samuel Eliot. *Admiral of the Ocean Sea, A Life of Christopher Columbus*. Boston: Little, Brown and Company, 1942.
- Nebenzahl, Kenneth. *Mapping the Silk Road and Beyond. 2,000 Years of Exploring the East*. Londres/ Nueva York: Phaidon, 2004.
- O' Gorman, Edmundo. *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. México: Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Educación Pública, 1984.
- Oxford English Dictionary*. Vol. II. 2 ed. A. Simpson y E. S. C. Weiner (editores). Oxford: Clarendon, 1989.
- Pickles, John. *A History of Spaces. Cartographic reason, mapping and the geo-coded world*. Londres / Nueva York: Routledge, 2004.
- Pimentel, Luz Aurora. *El espacio en la ficción. La representación del espacio en los textos narrativos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Siglo XXI, 2001.
- _____. *El relato en perspectiva*. 3ª edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Siglo XXI, 2005.
- Polo, Marco. *Libro de las cosas maravillosas*. 4ª edición facsímil. Trad. Rodrigo Fernández de Santaella. Intro. Stéphane Yerasimos. Prol. Rafael Benítez Claros. Barcelona: Olañeta, 2002. (Medievalia).

- Rabassa, Gregory. "No Two Snowflakes are Alike: Translation as Metaphor", en *The Craft of Translation*. Chicago: The University of Chicago Press, 1989. pp. 1-12.
- Sanz, Carlos. El gran secreto de la Carta de Colón. Madrid: Librería General Victoriano Suárez, 1959. [Biblioteca Americana Vetustísima].
- Shurr, William H. "Re-Historicizing the Figure of Columbus in Nineteenth-Century America". *American Transcendental Quarterly*, diciembre 1992, vol. 6, fascículo 4.
- Steiner, George. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. 3ª ed. Trad. Adolfo Castañón y Aurelio Major. México: Fondo de Cultura Económica, 2001. (Lengua y Estudios Literarios).
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América, el problema del otro*. Trad. Flora Botton Burlá. México: Siglo XXI, 2003.
- Varela, Consuelo. *Cristóbal Colón, retrato de un hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- Vigneras, Louis-André. *La búsqueda del paraíso y las legendarias islas del Atlántico*. Trad. Rafael Sánchez Montero. Valladolid: Casa-Museo de Colón / Seminario de Historia de América de la Universidad de Valladolid, 1976. (Cuadernos Colombinos, núm. 6).
- Williams, William Carlos. "El descubrimiento de las Indias", en *En la raíz de América. Iluminaciones sobre la historia de un continente*. Trad. María Lozano Madrid/México: Turner/ Fondo de Cultura Económica, 2002. pp. 19-40.
- Yacobi, Tamar. "Pictorial Models and Narrative Ekphrasis". *Poetics Today*, vol. 16, núm. 4. Duke University Press, 1995. pp. 559-649.